



Strelkov, Andrea Laura

Identidad/es Gay? : Estereotipos y singularidades

**Tesis presentada para la obtención del grado de
Licenciada en Sociología**

Director: Juan Ignacio Piovani

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Strelkov, A. L. (2004) Identidad/es Gay? : Estereotipos y singularidades [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.645/te.645.pdf>

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.



¿Identidad/es Gay?
ESTEREOTIPOS Y SINGULARIDADES

Tesista: Andrea L. Strelkov
Director de Tesina: Juan I. Piovani
Fecha de entrega: Diciembre de 2004

INDICE

| | |
|---|----|
| | 1. |
| INTRODUCCIÓN..... | 3 |
| 1.1 Identidad y Homosexualidad | |
| Masculina..... | 4 |
| 1.2 Homosexualidad, Género y | |
| Masculinidad..... | 7 |
| 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO | |
| CONCEPTUAL..... | 10 |
| 2.1 <i>Breve Reseña Histórica: homosexualidades en el</i> | |
| <i>tiempo</i> | 10 |
| 2.1.1 La variación de las prácticas homosexuales y un intento por | |
| tipificarlas..... | 10 |
| 2.1.2 La identidad sexual convertida en | |
| destino..... | 13 |
| 2.2 <i>Discusiones en torno a la identidad</i> | |
| <i>gay</i> | 15 |
| 2.2.1 Las homosexualidades que se nombran a sí | |
| mismas..... | 16 |
| 2.2.2 La homosexualidad nombrada desde | |
| afuera..... | 23 |
| | 3. |
| METODOLOGÍA..... | 28 |

| | | |
|-------------------|---|----|
| | 4. RESULTADOS DE LAS | |
| ENTREVISTAS..... | | 32 |
| | 4.1 <i>La salida del closet o coming</i> | |
| <i>out</i> | | 32 |
| | 4.1.1 Conciencia de la atracción hacia personas del mismo | |
| | sexo..... | 32 |
| | 4.1.2 El | |
| ambiente..... | | 38 |
| | El | |
| chat..... | | 39 |
| | El boliche gay o “la | |
| | Disco”..... | 39 |
| | El | |
| “giro”..... | | 43 |
| | Lugares con “una | |
| | onda”..... | 44 |
| | 4.1.3 El | |
| “código”..... | | 45 |
| | La | |
| música..... | | 45 |
| | La belleza, la juventud, la | |
| | seducción..... | 47 |
| | 4.1.4 | |
| Visibilidad..... | | 48 |
| | 4.1.5 Cambios que acompañan el <i>coming</i> | |
| | <i>out</i> | 51 |
| | 4.1.6 El closet: verdad a | |
| | medias..... | 53 |
| | 4.2 <i>Mitos y</i> | |
| | <i>estereotipos</i> | 54 |
| | 4.2.1 La | |
| promiscuidad..... | | 54 |
| | 4.2.2 El | |

| | |
|---------------------------|---------------------------------|
| amaneramiento..... | 57 |
| | 4.2.3 ¿Machismo |
| gay?..... | 59 |
| | 4.2.4 El |
| esteticismo..... | 60 |
| | 4.2.5 El sufrimiento |
| gay..... | 61 |
| | 4.3 |
| <i>Homofobia</i> | |
| | 61 |
| | 4.4 |
| <i>Paternidad</i> | |
| | 64 |
| | 4.5 <i>Derecho a la</i> |
| <i>indiferencia</i> | 65 |
| | 5. REFLEXIONES |
| FINALES..... | 68 |
| | 6. |
| BIBLIOGRAFÍA..... | |
| | 73 |
| | 7. ANEXO: El absurdo contra la |
| homofobia..... | 76 |
| | 7.1 La Ley de Dios y la Ley del |
| Hombre..... | 76 |
| | 7.2 Entrevista a un |
| heterosexual..... | 77 |

1. INTRODUCCION

Mi motivación inicial para investigar acerca de la homosexualidad fue disparada por una profunda intriga. Por casualidad, tuve la oportunidad de acercarme a un mundo completamente extraño a aquel mundo de relaciones heterosexuales que me es próximo y –tal vez por esa manía occidental de absolutización de lo dominante (aunque más no sea en términos de mayorías dominantes)– cuya normalidad nunca había cuestionado.

Hasta entonces, nunca había dudado de las generalizaciones que yo misma reproducía respecto a ese otro mundo diverso y multiforme, el mundo homosexual, o para decirlo con una palabra menos cargada de connotaciones médico-biologicistas, el mundo gay. Sin embargo, y como algunas veces sucede, el acercamiento a lo extraño, la sensación de proximidad, la visualización de lo propio aún en lo ajeno, provocó en mis supuestos una cantidad de fisuras que fueron causa y motivo de las preguntas que guían este trabajo.

A fin de cuentas, lo que me preocupa es algo que trasciende el tema puntual de la homosexualidad, pero que la incluye en tanto otredad. Me refiero a la práctica permanente y generalizada de inferiorización y rechazo de la diversidad, que tiene su raíz en una orientación social y cultural (insuficientemente problematizada desde la academia, a mi juicio) que imposibilita ver en el otro a un semejante¹. Por eso, el objetivo general del presente trabajo fue aportar información para contribuir al cuestionamiento de los estereotipos que alientan los procesos de estigmatización y marginación de los gays.

En este sentido, me he propuesto abordar el tema de la homosexualidad masculina desde una problemática más general y abstracta, esto es, la problemática de las identidades, o para decirlo de modo más preciso, de las múltiples determinaciones que se cruzan y tensan a la hora de delimitar las identidades de género; ese espacio lleno de contradicciones, atravesado por la lógica binaria de los sexos, donde se es uno/a o lo otro/a. Este trabajo es un intento por abordar la cuestión de la homosexualidad masculina interrogándome sobre ese espacio donde, a través de un proceso dinámico que nunca termina (e incluye el cruce de construcciones sociales, culturales,

¹ Como dice Núñez Noriega (1996): “tenemos miedo de amar a nuestros semejantes, esa es la raíz profunda y más personal de la homofobia”.

ideológicas, políticas, etc.) se delimitan los márgenes y se definen los contenidos de aquello que se ha denominado una identidad.

He considerado indispensable por lo tanto, introducir brevemente la cuestión del género y en particular, de la masculinidad; no sin antes recorrer, a grandes rasgos, el tema de las identidades.

1.1 Identidad y homosexualidad masculina

El uso del concepto *identidad* en Ciencias Sociales ha llamado recientemente la atención de los investigadores debido a la emergencia de movimientos sociales, que agrupados a partir de una identidad de grupo (étnico, por ejemplo) o de una categoría social (movimientos feministas, o de minorías sexuales, actualmente), cuestionan las relaciones de dominación o reivindican una autonomía. Forma parte de lo que se ha llamado un *retorno del sujeto*, como movimiento conceptual que reacciona contra el determinismo social y psicológico, y busca situar la acción entre la libertad y el determinismo (Giménez, 1995:13).

¿Pero a qué se refiere la identidad? La pertenencia a un grupo humano es siempre una cuestión de contexto y definición social, como así también una cuestión de exclusión. Es decir, todo “ser” implica un “no ser”. La identidad supone la construcción de una unidad que se logra mediante la abstracción, o para usar un término más dinámico, la negación/ supresión hegemónica de las diferencias al interior de tal unidad. Sin embargo, y dado que la base de toda identidad es relacional, las diferencias no desaparecen, sino que cambian de lugar² Pasan a ubicarse en la vereda de enfrente. Es un otro aquel que es diferente, y es aquella otredad la que nos permite pensarnos como unidad o como grupo, abstrayéndonos de nuestras incoherencias y particularidades. Al clasificar al otro me clasifico a mí mismo, al definir un otro se define un nosotros... he aquí el ABC de la dinámica identitaria.

La identidad se concibe entonces como la *dimensión subjetiva* de actores sociales relativamente autónomos, inmersos en procesos de interacción, y situados en posiciones diferenciadas del campo social. La identidad es la imagen que se da cada uno a sí mismo a través de un doble proceso, el selectivo y el intersubjetivo. Selección, por un

² Con respecto al aspecto relacional y topográfico de toda identidad, un ejemplo se aprecia en la etimología de la palabra “loco”, que proviene del latín “*locus*”, y significa “lugar”. Estar loco es ocupar un lugar-otro, un lugar socialmente asignado a otros, diferentes y estigmatizados.

lado, de ciertos rasgos culturales, que una vez organizados delimitan las fronteras para la interacción con otros actores sociales, e intersubjetividad, por otro, pues la identidad, en cuanto auto-identificación, auto-reconocimiento o auto-adscripción, se confronta siempre con la hetero-identificación, hetero-reconocimiento y hetero-adscripción (Giménez, 1997:3). Esto significa, como antes se dijo, que el individuo se reconoce a sí mismo solo reconociéndose en el otro, y que toda identidad es una construcción inestable, arbitraria y excluyente, cuya configuración es dependiente de un “exterior constitutivo”.

Identificarse con una colectividad determinada, para el caso, autodenominarse “gay”, implica priorizar una identificación particular sobre otras, que de ninguna manera quedan excluidas, puesto que en la práctica todos nosotros somos seres multidimensionales. En este sentido, plantearnos la homosexualidad como identidad no implica determinar a la persona por una sola de sus cualidades –la manifestación de una preferencia sexual–, sino centrarnos en ella como punto clave, a partir del cual nuestros protagonistas se definen y a su vez son definidos, asumiendo como consecuencia una identidad “otra”³, conferida por su posición diferencial, fuera de lo que se define (desde los valores hegemónicos) como la “heterosexualidad normal”.

Al ingresar, cuando y como sea, en el mundo de la homosexualidad, inmediatamente se hereda una identidad previamente constituida, una etiqueta que dice muchas cosas sobre “los homosexuales” aunque ellos no hayan dicho ni hecho ninguna de esas cosas que se les atribuyen. Este es el aspecto externo de toda identidad, la parte “heteroinstituida”, y no es un estigma exclusivo de gays y lesbianas. Le pasa a todo el mundo; existen identidades predeterminadas acerca de todo, prejuicios que no dejan nada ni nadie sin clasificar, por ejemplo: la “gordita simpática”, la mujer “rubia y tonta”, el santiaguense “vago”, “el tucumano ladrón”, etc. Doy por supuesto entonces, que también existe una hetero-identidad heterosexual (Vidarte, 2004⁴)

La identidad será entendida aquí como un sistema de relaciones y de representaciones durables (no como una esencia) adquiridas y actualizadas en los procesos de acción e interacción social sobre la base objetiva de las estructuras sociales:

³ Mellucci llama “identidades etiquetadas” a aquellas identidades en las que “el actor se autoidentifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros” Citado en G. Giménez (1997: 4)

⁴ Por tratarse de un trabajo tomado de Internet, en el cual no hay datos específicos sobre la fecha en que fue escrito, tomo como referencia para la cita el año de visita de la página.

“Se puede decir que la identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio” (Giménez, 1997:19)

Esto lleva a pensar en una relación entre los conceptos de identidad y *habitus*: se podría pensar el *habitus* como *estructura estructurante* de la identidad. Recordemos que el *habitus* es un sistema de disposiciones durables adquiridas por el actor a través de su pasaje por distintos “campos”, que –como categoría analítica– permite al investigador dar cuenta de (en el sentido que permite interpretar y entender, aunque de ninguna manera deducir) las regularidades en la acción. Son estructuras interiorizadas que incluyen sistemas de apreciación, percepción, clasificación (sentidos compartidos), y que actúan como organizadoras de las prácticas (Bourdieu, 1991: 104 y siguientes).

Estas estructuras tienen su correlato (y su origen) en los campos, es decir en el conjunto de relaciones de fuerza objetivas que el espacio social impone a los agentes que lo atraviesan (Bourdieu, 1990: 282).

En cuanto al aspecto heteroinstituido de la identidad, las preguntas fundamentales son: ¿Cómo se imponen los campos de fuerza sobre los agentes? ¿De dónde toman estas estructuras su materia prima? Siguiendo a Castoriadis (1987: 125-135) se puede afirmar que cada sociedad se instituye creando su mundo, creando un modo de ser de las cosas y de los individuos que tienen en ella su referente. La sociedad (en tanto ya instituida) es auto creación y capacidad de auto alteración en y por las dimensiones de lo *instituido* (aquello que *es ya* de una determinada manera, el denominado *imaginario efectivo*) y de lo *instituyente* (aquello que aún no ha devenido, que no tiene forma, y que es obra del *imaginario radical, colectivo y anónimo*). Esta capacidad de auto creación se hace efectiva (y al volverse efectiva tiende a la auto reproducción mas que a la alteración de sí) cuando instituye un modo de *ser para sí*, creando un mundo de significaciones (simbólicas) imaginarias y colectivas (histórico sociales). Este modo de ser existe incorporado en las instituciones particulares, a través de las cuales el individuo es socializado, subjetivado y sujetado a ese mundo.

La lógica conjuntista identitaria occidental (en cuyas significaciones centrales se apoya nuestra matriz cultural) se basa en una división binaria del universo, constituida por un centro y una periferia. La construcción de la identidad bajo ésta lógica binaria va

acompañada de una inclusión jerárquica –inferiorizada– de aquel “continente oscuro”⁵ al que se confina la otredad. Mediante éste mecanismo, el centro se convierte en lo Uno (lo positivo, lo normal, lo deseable), y lo Otro es asimilado desde un esquema valorativo que lo negativiza. Esta voluntad totalizadora opera una violencia simbólica que no da lugar a la diversidad de prácticas y posicionamientos subjetivos de los actores sociales; homogeneiza, y por lo tanto, violenta lo diverso (Fernández, 1993: 246).

La masculinidad tradicional y hegemónica (como el conjunto de valores que se asocian a “ser hombre”) se define aún hoy por la exclusión (o negación) de aquello que se supone femenino y/o homosexual. En este contexto, la homosexualidad implica un rechazo a los roles sexuales tradicionales, y su problematización invita a reflexionar sobre esas *otras masculinidades*, olvidadas o desterradas por el estereotipo que las nombra

Este trabajo está atravesado por interrogantes acerca de la homosexualidad masculina, acerca de los mitos y estereotipos que circulan alrededor de este sustantivo cuyos contenidos supongo diversos y múltiples. Subyacen preguntas sobre los discursos que han hecho de la homosexualidad masculina su eje, sobre las luchas simbólicas y políticas que definen las identidades, sobre posibles y singulares formas de construcción de las “identidades gay”. Mi convicción es que a través del estudio de las identidades es posible saber algo acerca de las *estructuras sociales objetivas* a partir de las cuales éstas se conforman, pero también es posible hablar sobre aquellas *singularidades subjetivas* (las de quienes aquí han sido entrevistados) que escapan a cualquier generalización, y recuerdan que la diversidad está allí presente.

1.2 Homosexualidad, género y masculinidad

Hablar de *género* nos remite inmediatamente a la *sexualidad*: la sexualidad es entendida aquí como un complejo sociocultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo que definen –desde el momento histórico en que se crea un lazo entre la identidad genérica y la sexual– las identidades básicas de los sujetos. Contiene y supone

⁵ A. M. Fernández (1993: 95-96) alude a la metáfora freudiana “mujer, ese continente oscuro” cuando critica el lugar que el psicoanálisis ha dado a la mujer, manteniendo los supuestos lógicos de la episteme de lo mismo (a la cual se hizo referencia). Un ordenamiento de lo humano donde la medida es lo masculino, y lo diferente no se ve, es visto como complemento, y pierde su positividad específica.

también los roles sociales, las funciones y las actividades económicas y sociales asignadas sobre la base del sexo, y el trabajo, el erotismo, el arte, la política y todas las experiencias humanas. Consiste además, en el acceso a y la posesión de saberes, lenguajes, conocimientos y creencias específicas, implicando rangos y posiciones en las relaciones de poder.

Lo masculino y lo femenino son construcciones sociales e históricas basadas en una serie de prácticas, posiciones, actitudes, roles, disposiciones, etc., que, tras un proceso de *naturalización de lo social* y *socialización de lo biológico*, llegan a asumirse como naturales. El género es un concepto que nos remite a la diferencia culturalmente establecida (es decir, socialmente construida) entre los sexos. Es por ello que trasciende lo biológico, y se refiere a aquellas prácticas a partir de las cuales un hombre se considera (o no) masculino y una mujer se considera (o no) femenina.

Pero intentemos desglosar un poco los contenidos de la masculinidad, o para decirlo en términos más precisos, del ideal masculino tradicional⁶ –que supongo hegemónico– para intentar comprender la asociación –a mi entender errónea– entre orientación sexual e identidad de género.

Diversos autores han planteado que la masculinidad, en cuanto construcción social, supone, entre otras cosas, procesos de socialización que se orientan a construir una identidad caracterizada por la demostración permanente de la fuerza, la negación de la vulnerabilidad y de los sentimientos (Jiménez Guzmán: 2003), pero fundamentalmente, por la heterosexualidad. Esta idea que sostiene que “*masculino = heterosexual*”, ha llevado a que muchas veces se confunda la orientación homosexual con una especie de “tercera” identidad de género.

A pesar de las importantes transformaciones producidas durante el último siglo en el rol de los hombres y las mujeres, la identidad masculina se asocia todavía al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, si es necesario, por la fuerza. Y la identidad femenina al hecho de ser poseída, a ser dócil, pasiva, sumisa. “Normalidad” e identidad sexual están inscriptas (aún hoy) en el contexto del dominio del hombre sobre la mujer.

Bajo esta óptica, la homosexualidad, que implica un dominio del hombre por el hombre, está considerada, sino como una enfermedad mental, al menos como un

⁶ Hablar de masculinidad en el sentido del “ideal masculino” me libra, creo, de caer en una trampa generalizadora. Masculinidades existen tantas como hombres, en cambio el ideal tradicional de masculinidad, a mi entender aún imperante, es un conjunto más o menos homogéneo de valores, conceptos, imágenes, normativas, etc.

desorden de la identidad de género.

“En la medida en que se siga definiendo el género por oposición a la feminidad, es inevitable que la homofobia tanto como la misoginia, desempeñen un papel importante en el sentimiento de identidad masculina. (...) Aunque sus víctimas son diferentes, constituyen dos caras de la misma moneda. Homofobia es el odio a las cualidades femeninas en el hombre y misoginia el odio a las cualidades femeninas en la mujer” (Badinter, 1993: 192-193)

Luego de haber presentado estas consideraciones preliminares respecto de los conceptos y miradas que me permitieron problematizar la homosexualidad masculina, transformándola en mi objeto de estudio, creo pertinente –como corolario de esta introducción– sistematizar los dos conjuntos de interrogantes específicos que orientan mi investigación:

El primero se relaciona con aquellos elementos “predeterminados”, aquellas imágenes “ya dadas” en el *aspecto heteroinstituido* (es decir, aquello que refiere al exterior constitutivo) de una identidad gay. Esta pregunta se relaciona con la existencia de imágenes, mitos, estereotipos, valores, experiencias, expectativas, etc. comunes entre los “gays” que han sido entrevistados.

El segundo conjunto de interrogantes (íntimamente relacionado con el primero) se refiere a las *apropiaciones particulares* (críticas, selectivas) que de esos elementos hicieron (y hacen, dado que la identidad es una construcción permanente) mis entrevistados.

2. ESTADO DE LA CUESTION Y MARCO CONCEPTUAL

2.1 Breve reseña histórica: homosexualidades en el tiempo

“Ser gay es ser en devenir”

(Michael Foucault)

Cada sociedad opera como el principio indispensable de producción de conductas sexuales, y de las significaciones que les están ligadas. Las experiencias subjetivas de la vida sexual son producto de los significados y símbolos intersubjetivos, asociados con la sexualidad en diferentes situaciones sociales y culturales. De este modo, la sexualidad es una experiencia histórica y personal a la vez.

Sabemos que en todas las sociedades existe y ha existido algún tipo de homosexualidad. Si bien muchos teóricos de la sexualidad han discutido fuertemente cualquier intento por tipificar las prácticas homosexuales –argumentando que, dada la diversidad y variabilidad de las prácticas, una tipología conllevaría una esencialización y por ende, una estereotipación de las mismas– creo necesario al menos nombrar aquellos trabajos considerados clásicos a la hora de hablar del tema. Tal es el caso del trabajo de Dynes y Donaldson (1992)⁷, el cual es rescatado aquí por considerarse un estudio clave sobre la presencia y la variación de las prácticas homosexuales en diversos momentos históricos y contextos socioculturales.

Los autores sostienen que es posible rastrear en la historia tres tipos de homosexualidad, o más bien, tres prácticas homosexuales tipificables: el sexo diferenciado, la edad diferenciada y la androfilia mutua.

En el primero, se mantiene una estricta división entre roles pasivos y activos, que reproduce la división binaria entre macho dominante/mujer pasiva, como así las expectativas que se tienen de quienes ocupan cada uno de estos roles: del hombre activo se espera que se case y lleve una vida “heterosexual normal”, del pasivo, socialmente

⁷ “Hasta el siglo XX no se conocía prácticamente nada sobre la historia mundial de la homosexualidad, ya que existía en la vieja mentalidad occidental un tabú de inspiración religiosa que impedía su investigación y divulgación. Sin embargo la investigación histórica de la homosexualidad, que empezó en Berlín en 1899, fue suprimida por los nazis en 1933 y volvió a renacer en Estados Unidos en 1950, ha conseguido sobrevivir y se ha convertido en un importante campo objeto de estudio” (Dynes-Donaldson, 1992: 26-30).

condenado, se espera que se comporte como una mujer. Este tipo de homosexualidad existió en la Antigüedad entre los babilonios, los fenicios, los cananitas y los hebreos, y fue mayoritaria en el Reino Unido durante el siglo XVIII, hasta que en el siglo XIX pasó a ser la práctica homosexual (con sus consecuentes roles sociales) minoritaria en Europa y Estados Unidos. Hoy en día, según los autores, sigue siendo predominante en Japón.

En el tipo de edad diferenciada, denominado comúnmente *pederastia*, un hombre adulto, considerado también un hombre típico o normal, se relaciona con un joven, que permanece pasivo sin que ello afecte su desarrollo “normal” cuando se convierta en adulto. Esta fue la forma predominante en la Grecia antigua, y actualmente es la principal forma de homosexualidad en el mundo musulmán, Filipinas y algunas regiones de África.

El tercer tipo, al que, según los autores, parecen tender algunas sociedades occidentales, es la androfilia mutua, que implica una relación entre dos adultos que se identifican como hombres, en la cual no hay roles sexuales prefijados, sino más bien intercambiables. Este tipo de homosexualidad se habría extendido en Europa del Norte sólo después de la Segunda Guerra Mundial, hasta llegar hoy a ser predominante.

La homosexualidad es un lugar social, y como cualquier otro, está posicionado en relación con otros lugares. El lugar que históricamente fue ocupando este conjunto de prácticas dependió siempre de los valores predominantes en la sociedad en la que se desarrollaban.

Según Ana María Fernández (1993), la actualmente naturalizada “heterosexualidad de reproducción” nace en los dos primeros siglos de la era cristiana, dejando atrás el modo social de organización de la sexualidad que primaba hasta entonces, denominado por la autora como la “bisexualidad de dominación”.

En la antigua Grecia, por ejemplo, era considerado normal que un muchacho (entre la pubertad y el crecimiento de la barba) tuviera a un hombre mayor como amante. El amante se ocupaba de la educación política, social, científica y moral del amado. Pero se consideraba más extraño que dos hombres adultos mantuviesen una relación amorosa. En la antigua Roma, que tenía un sistema similar, era normal que un hombre penetrara a un esclavo o a un joven, mientras que lo contrario era considerado una desgracia. La persecución cristiana de la homosexualidad empezó con el ataque

contra los templarios⁸, que fueron denunciados de homosexualidad por razones políticas. En los siglos que siguieron, la mayor parte de Europa infligió penas de muerte o tortura por homosexualidad.

“Para los antiguos los placeres sexuales eran más bien asexuados; la homofilia de tal época no puede entenderse desde la idea actual de homosexualidad; era, en rigor, una sociedad bisexual, no se oponían el amor a los varones y el amor a las mujeres, y era muy raro encontrar el rechazo al otro sexo propio de la homosexualidad moderna. La bisexualidad era pensada como natural; amar a una mujer o a un muchacho, fórmula clave del amor antiguo. Estos dos tipos de amor no eran dos espacios diferentes ni un criterio de clasificación de los individuos, sino una particularidad no esencial, entre muchas otras. (...) En la bisexualidad de dominación no importa el sexo del partenaire, lo fundamental es que coincida su ubicación social: mujer, esclavo/a, efebo, con el tipo de práctica erótica (pasividad) y con su consiguiente significación política (...). Con el pasaje hacia una heterosexualidad de reproducción comienza la prescripción de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres y un largo camino de marginación de los amores entre personas de un mismo sexo. Aparece la noción de ‘contra natura’, destinada a dos mil años de éxito, y los placeres se orientarán hacia una función social: multiplicar hijos legítimos (...). La heterosexualidad de reproducción solo conserva de la anterior la oposición actividad-pasividad, referida a partir de entonces a las relaciones entre hombres y mujeres.”
(Fernández, 1993: 197-198)

El mencionado camino de marginación que han sufrido (y sufren aún en muchos lugares) quienes tienen prácticas homosexuales los ha convertido con frecuencia en “chivos expiatorios” de la sociedad. Los homosexuales se encontraban entre los grupos que fueron exterminados en el Holocausto Nazi, y aunque no había ningún esfuerzo efectivo de eliminar a todos los homosexuales (como se hizo con los judíos o los gitanos), fueron enviados a menudo a morir en los campos de concentración. A los encarcelados homosexuales se les seleccionó a menudo para acoso, tormento, tortura, y asesinato especial, tanto por los otros encarcelados como por los guardias. En los campos de concentración, los homosexuales debían llevar un triángulo rosa invertido, que hoy se tornó en algunos círculos un símbolo de orgullo e identidad gay.

En la actualidad, muchos países occidentales han legalizado o decriminalizado la homosexualidad, siguiendo recomendaciones del Parlamento Europeo y del Consejo de

⁸ Los templarios fueron una orden medieval de monjes y guerreros, conocidos también como los “pobres guerreros de Cristo”, cuyo final estuvo marcado por las torturas y persecuciones sufridas a comienzos de la era cristiana.

Europa, o influenciados por dictámenes de organismos multilaterales, como es el caso de la declaración de la O.M.S que acepta la homosexualidad como una práctica sexual no condicionante de la salud mental. Varios países han cambiado la ley para que las parejas homosexuales tengan el derecho de casarse o de gozar de una protección equivalente. En éste sentido, la Ciudad de Buenos Aires es pionera en América Latina, con la modificación de la Ley de Unión Civil que incluyó a las parejas homosexuales. Varios estados permiten a los homosexuales adoptar hijos.

Esta tendencia entre algunos países occidentales no ha sido seguida en otros países del mundo, donde la homosexualidad sigue considerándose un crimen serio (y es llamada peyorativamente homosexualismo o sodomía). En los extremos, la homosexualidad expone al castigo capital en Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Irán, Mauritania, Nigeria, Pakistán, Sudán y Yemen. Menores penalidades (como la encarcelación) se imponen en Bangladesh, Bhután, Guyana, India, las Maldivas, Nepal, Singapur y Uganda. Hasta junio de 2003, algunos estados de los Estados Unidos tenían leyes "contra la sodomía" con distintas penalidades.

A fines del siglo XIX se crea un nombre para la preferencia sexual (antes considerada como algo no definitorio de una identidad) hacia personas del mismo sexo. Y con el nombre aparece también el lugar social reservado para ese nuevo otro, "el homosexual". Se crea la homosexualidad definiendo lo anormal, lo patológico, la degeneración, y junto con ella se delimita lo normal, "la heterosexualidad". Así se ligan indisolublemente (al menos durante alrededor de un siglo) las prácticas sexuales y las identidades de género.

A partir del siglo XIX el sexo se convierte en un objeto de estudio científico, así como objeto de control y regulación por parte de instituciones cada vez más diferenciadas: escuelas, hogares, cárceles, hospitales y psiquiátricos. La particularidad de ésta época moderna será, siguiendo a Foucault (1987), no ya el silencio impuesto sobre temas relativos al sexo (que había funcionado durante siglos como mecanismo formador de la sexualidad), sino la proliferación de discursos que lo objetualizan. Estos discursos –médicos, biológicos, psicoanalíticos, morales, religiosos, legales, etc– forman parte de un procedimiento para producir el discurso de Verdad del sexo, para

definir al sexo y clasificarlo. En adelante, el sexo legítimo es la cópula heterosexual en el matrimonio. La forma de producción capitalista y el discurso sobre la sexualidad formarán un todo coherente.

La sexualidad se convierte en sistema productivo y procreador en vez de generador de placer. En el ámbito privado, cotidiano, se mantiene el silencio. El sexo continúa siendo un tabú, y el discurso científico crea una marca de amenaza sobre las sexualidades ilegítimas.

Como dice Foucault, “el homosexual del siglo XIX se convierte en un personaje: un pasado, una historia y una infancia; con su propia morfología, una anatomía indiscreta y, posiblemente, una fisiología misteriosa. Nada de lo que él es, en resumen, escapa a su sexualidad... El homosexual es ahora una especie⁹”. Es decir, desde el momento en que las prácticas sexuales se convirtieron en el criterio de identidad de una persona, “la identidad homosexual” quedó atrapada en la clasificación que la medicina y la sexología (en momentos de obsesión por definir lo normal y lo patológico) le impusieron, y aún hoy no ha podido liberarse de sus implicaciones.

“Las apariencias biológicas y los efectos indudablemente reales que ha producido, en los cuerpos y en las mentes, un prolongado trabajo de socialización de lo biológico y biologización de lo social se conjugan para invertir la relación entre las causas y los efectos y hacer aparecer una construcción social naturalizada (los géneros en cuanto que hábitos sexuados) como el fundamento natural de la división arbitraria que está en el principio tanto de la realidad como de la representación de la realidad.” (Bourdieu, 2000: 14)

Los cambios fundamentales ocurridos en el siglo XX han hecho germinar la crisis sobre las definiciones sexuales y la identidad, evidenciando la incoherencia y contradicción de las formas discursivas e instituidas del sentido común. En este contexto, los Estudios *Queer* han contribuido a desnaturalizar las categorías tradicionales de la sexualidad. *Queer*, palabra que significa originalmente ‘raro’, ‘anormal’, ‘extraño’, se utiliza desde esta perspectiva para designar todas las sexualidades: gays, lésbicas, bisexuales, travestis, transexuales, pero también heterosexuales, son reivindicadas como parte de lo *queer*. Si aceptamos que toda sexualidad es una construcción social y cultural, que depende de un momento histórico y unas condiciones concretas dadas, entonces todo lo que podía parecer natural o

⁹ Citado en Badinter (1993: 172)

normal también debe ser aceptado como *queer*. Lo *queer* es la expresión de un grupo humano por deshacerse de identidades vividas de forma opresiva, identidades que se retuercen incómodas bajo los rótulos que les han sido impuestos (o que han aceptado), pero que restringen la libertad para expresar las singularidades, hetero-identificadas como están, con los mitos que las sostienen. Los movimientos *queer* nacen de comunidades (aunque no todo el mundo aceptaría esta aproximación) de gays y lesbianas que se sienten incómodos con los perfiles y los referentes identitarios (Preciado, 2003). En ese sentido, es un intento de ruptura con toda forma de categorización que pueda ser utilizada como arma de desprecio, clasificación, normalización y segregación.

Queer como adjetivo significa raro, extraño, curioso; como sustantivo significa maricón, puto, homosexual, gay, y ha pasado (desde que el movimiento GTTLB lo resignificó en su lucha política) de ser un insulto a ser una seña, paradójicamente, de identidad desidentitaria. Es en este giro, su desarrollo intelectual y su traducción en prácticas políticas, en lo que residen sus enseñanzas principales para la sociedad, y particularmente para las ciencias sociales y humanas.

2.2 Discusiones en torno a la identidad gay

“El lenguaje cotidiano está atravesado por relaciones de fuerza, por relaciones sociales (de clase, de sexo, de raza, etc.), y es en y por el lenguaje como se ejerce la dominación simbólica, es decir, la definición –y la imposición– de las percepciones del mundo y de las representaciones socialmente legítimas. El dominante, dice Bourdieu, es el que consigue imponer la manera en que quiere ser percibido, y el dominado es definido, pensado y hablado por el lenguaje del otro, o el que no logra imponer la percepción que tiene de sí mismo, o ambas cosas. (...) De modo que hay que insistir en este punto: es muy evidente que, para gays o lesbianas jóvenes que deben construir su identidad personal sin tener otros modelos que las imágenes caricaturescas, insultantes, y que no tienen más esquemas para pensar su sexualidad y su afectividad que las palabras injuriantes que les rodean, el solo hecho de que se creen otras imágenes, de que haya en la sociedad otras imágenes disponibles, de que sea visible este conjunto de fenómenos que denominaremos *la cultura gay*, es generador de libertad, porque esta identificación es la que hace posible la afirmación de su propia *singularidad* contra la

identidad moldeada desde el exterior por el orden sexual que instituye a los homosexuales como un colectivo y a la vez los aísla unos de otros.” (Eribon, 2001: 28-30)

“*Lo privado es político*”
(Slogan feminista de los '70)

“Arrebatarse la sexualidad y las identidades sexuales del campo de lo natural, de lo dado. Arrebatárselas de los campos de conocimiento que así las habían definido otorgándose el privilegio del acceso a ellas: la biología, la psicología/psiquiatría, la medicina. Para llevar la sexualidad al terreno de lo social y, dado que lo social está atravesado por el poder, al terreno de lo político. Este ha sido el objetivo de gran parte de la teoría gay y lesbiana desde los años setenta, y este ha sido el objetivo que la teoría queer ha pretendido reactivar y reforzar” (Córdoba García, 2003: 1)

A fines de los años '60, y sobre la base institucional y simbólica conquistada por el movimiento de mujeres, otras organizaciones, como las de gays y lesbianas, comenzaron a hacer su aparición¹⁰. Estos colectivos, que funcionaban como espacios cerrados, como grupos de pertenencia y reflexión, jamás plantearon, dado el contexto de homofobia que se vivía, políticas de visibilidad en el espacio de lo público.

Sin embargo, a fines de la década comenzó a producirse una paulatina politización y mutación de los grupos homosexuales. A partir de Stonewall¹¹, las viejas y nuevas organizaciones comenzaron a irrumpir en el espacio público exigiendo derechos civiles.

Este quiebre en los modos de organización política fue acompañado por cambios en los modos de auto-representación e identificación, como podemos notar en los nombres de las primeras publicaciones: la categoría “homosexual”, que provenía del ámbito médico-científico, comenzó a resquebrajarse y redefinirse, contribuyendo, a

¹⁰ “Sin embargo, con anterioridad a esta década podemos encontrar una serie de experiencias políticas, sociales y culturales de organizaciones homosexuales, como ser: el *Comité Científico Humanitario* -fundado en 1897 y clausurado por el nazismo, del germano Magnus Hirschfeld-, los grupos homosexuales americanos de los años 50 como *Mattachine Society* y *Daughters of Bilitis*, y los grupos de encuentro de lesbianas porteñas, a partir de mediados de la década del '50, autodenominadas *beeter* o “fiesteras” (Ver Rapisardi y Belucci, 2004).

¹¹ “La revuelta del bar Stonewall, en EE.UU., la noche del 28 de junio de 1969, en donde gays, lesbianas y travestis se amotinaron y resistieron con barricadas en las calles una nueva redada policial, fue un punto de clausura para los viejos modos de organización de los homosexuales y el comienzo de una nueva etapa: la resistencia colectiva dio lugar a los movimientos de liberación homosexual” (Rapisardi y Belucci, 2004).

partir de una reapropiación colectiva de la misma, a la construcción de una subcultura *gay*. Las nociones *gay* y *lesbiana* empezaron a ser preferidas, lentamente, como modos de afirmación y contestación pública.

El problema teórico-político en el que estos grupos se centraron a partir de su irrupción en el espacio público, y que se reflejó en el cambio en la forma de auto-identificación, fue el de la *identidad*. En esta estrategia es posible visualizar, en el caso de los EE.UU., un modelo de práctica política: los primeros activistas consideraron necesario la construcción de una *identidad minoritaria*, ya que de este modo se abría la posibilidad de conformar una *minoría*, como el caso de los afroamericanos, y así reclamar derechos civiles según la tradición política del liberalismo estadounidense.

En la Argentina se puede observar un proceso similar. El grupo *Nuestro Mundo*, creado en el año 1969, confluyó con otras organizaciones como la de los universitarios que funcionaba en la clandestinidad desde 1967, y conformaron en el año 1971 el *Frente de Liberación Homosexual (F.L.H.)*. En nuestro país, donde el horizonte y la tradición política eran otros, el *F.L.H.* también privilegió una *política de la identidad minoritaria* (Rapisardi y Belucci, 2004¹²)

Durante la década del '80 y parte de los años '90, dos corrientes teórico-políticas enfrentadas sostuvieron esta noción de *identidad minoritaria* desde una postura que coincidía con lo que se ha dado en llamar “teorías *gay* afirmativas”, si bien sus acepciones diferían. Estas dos corrientes son la *esencialista* y el *constructivismo social*.

En efecto, los estudios *gays* y *lésbicos* entraron durante estos años en el debate acerca de la etiología de la homosexualidad, inclinándose parte de ellos del lado de la posición *esencialista* o *naturalista* y otra parte del lado del *constructivismo*. La forma en que cada una de estas posturas entendió la “*identidad homosexual*” se desprendía de la forma en que explicaban sus causas.

La visión *esencialista* de la homosexualidad es la de una entidad más o menos constante a lo largo del tiempo y un hecho del que se pueden rastrear rasgos comunes a lo largo de la historia y de las diferentes culturas. En cierto modo, la homosexualidad vendría a ser una “*esencia*” con un núcleo irreductible e invariable que permitiría calificar de *homosexuales* a sujetos y relaciones en las más diferentes situaciones históricas y culturales. Naturalmente, dentro de lo que se podrían denominar posiciones

¹² Tomo como referencia para la cita bibliográfica el año de ingreso a la página de Internet que aloja el trabajo de los autores.

esencialistas existe un amplio abanico de posturas, desde las más radicales que defienden un concepto de esencia a prueba de cualquier relativismo cultural, histórico o social; y otras que introducen modificaciones en dicha esencia, haciéndola más susceptible a variaciones y cambios, para evitar transposiciones absurdas como las que equiparan sin más, por ejemplo, la homosexualidad de Sócrates, la de Shakespeare y la de Elton John (Llamas y Vidarte, 1999). El esencialismo tendió a buscar una causa común para el fenómeno de la homosexualidad ya sea desde la psicología del individuo (su constitución psíquica) o desde la fisiología, del lado de la genética. De este modo, dentro del vocabulario particular de esta posición teórica, se habla de la homosexualidad como una “orientación” o una “tendencia”, vinculándola con la naturaleza física, biológica o psíquica del individuo y como tal, independiente de la voluntad de éste. Se trata de una manifestación más, como cualquier otra, de su naturaleza o de su esencia que, necesaria e inevitablemente, ha de producirse, lo quiera o no el sujeto.

El *constructivismo*, por su parte, no considera la homosexualidad como una sustancia fija e inamovible, sino como algo que varía hasta volverse irreconocible de un período a otro de la historia y de un lugar geográfico a otro. Frente al énfasis que el *esencialismo* ponía en la naturaleza, aquí la clave será lo que en todo momento hay de cultural en la homosexualidad como una entidad construida socialmente. Es importante no confundir el postulado *constructivista* con un voluntarismo extremo del sujeto libre que configuraría su propia sexualidad artificialmente sin influjo alguno de su entorno. Todo depende de las relaciones políticas, sociales, económicas, institucionales que determinan en un momento dado el entramado de una sociedad y los diferentes roles, espacios de poder, comportamientos y conductas a que ello da lugar, entre ellas, la homosexualidad. Todas estas variables conforman al sujeto homosexual y hacen surgir en un determinado contexto la aparición de un término, de un concepto, que dé cuenta del lugar que determinados individuos ocupan en el espacio social. Así, por ejemplo, no será lo mismo la pederastia en Grecia, que la sodomía en la Edad Media, que la homosexualidad en el XIX o los gays y lesbianas de nuestros días: rastrear entre estos diversos fenómenos una raíz común es algo que se antoja no sólo imposible, sino absurdo, al pretender imponer a toda la historia de la humanidad una categoría, la homosexualidad, nacida en un contexto histórico muy determinado, la Europa de fines del XIX, y sólo válida para este período y dentro de sus fronteras. Decir que Sócrates era gay se revela tan absurdo como pretender que, políticamente, perteneciera al centro reformista (Vidarte, 1999). El constructivismo tenderá a hablar de “preferencia” u

“opción” sexual a la hora de referirse a la homosexualidad, evitando de este modo el anclaje en la naturaleza o en lo irreductible de la pulsión de trasfondo biológico de los esencialistas.

Sobre este trasfondo teórico, los movimientos estadounidenses de gays y lesbianas apelaron a la noción de *identidad minoritaria* (más allá de los contenidos diversos que pudiera tener) hasta mediados de la década del '80. En la Argentina, luego de seis años de silencio y terror por la dictadura militar, comenzaron a organizarse grupos cerrados de reflexión, hasta que, luego de la reinstauración de la democracia, estos grupos convergen en la *Comunidad Homosexual Argentina (C.H.A.)*.

“Esta nueva agrupación se autodenominó como organización de derechos humanos y adoptó como lema ‘El libre ejercicio de la sexualidad es un derecho humano’. Los principales objetivos de esta nueva agrupación eran la derogación de los edictos policiales y la reforma de la Ley Electoral de la Provincia de Buenos Aires, que prohibía el voto a los homosexuales por razones de indignidad. Tanto la C.H.A. como las organizaciones federadas en su interior utilizaron la noción de ‘identidad minoritaria’. En el documento Política y sexualidad en un estado de derecho, la comunidad apeló a la noción de identidad sexual como causal de discriminación. También en muchos artículos de su publicación, el boletín Vamos a Andar, se utiliza, aunque no siempre en el mismo sentido, esta categoría. Leemos en el artículo Marginación y marginalidad publicado en el boletín ‘Tenemos una respuesta a la marginación: la identidad de minoría’” (Rapisardi y Belucci, 2004)

A mediados de los '80, tanto en EE.UU. como en la Argentina, las organizaciones de gays y lesbianas comienzan a recibir críticas provenientes de su interior, que iniciaron un proceso *deconstructivo* de la noción de identidad minoritaria, cuestionada por considerarse que solo representaba a “la clase media blanca”, encubriendo las diferencias de etnia y clase, entre otras.

Ante estos cuestionamientos, la *C.H.A.* respondió diciendo que la homosexualidad es una *identidad diferencial*, lo que no implica concebirla en forma esencialista, sino como efecto de una estigmatización social.

De esta manera, la organización más importante de la Argentina en la lucha por los Derechos Humanos de identidades sexuales minoritarias, reconocía la existencia de ‘rasgos mínimos comunes’, derivados de la situación particular dentro de la cultura

general, reivindicando el uso de la noción de *identidad minoritaria* como un reconocimiento de las diferencias sociales, culturales, políticas, etc. que la originan.

El agotamiento de la polémica que predominó en los años '80 entre el *esencialismo* y el *constructivismo*, no sólo tuvo repercusiones a nivel teórico, sino que también se dejó sentir dentro de los colectivos homosexuales de los que había surgido, los cuales, viendo el encierro al que los estaba llevando esta querrela, reorientaron sus tácticas políticas y discursivas:

“...una de las políticas privilegiadas fue la denominada política de la visibilidad, es decir, un conjunto de estrategias de crítica y creación de nuevos patrones sociales de representación, interpretación y comunicación: el darse a conocer o coming out se constituyó en la herramienta privilegiada. Las Marchas del Orgullo fueron parte de esta estrategia. Aquí también podemos analizar la creciente pluralización: mientras las primeras marchas eran convocadas bajo el lema de “Marcha del orgullo lésbico-gay”, en la actualidad la consigna fue ampliada a “Marcha del orgullo lésbico-gay-travesti-transsexual y bisexual (GTTLB)” (Rapisardi y Belucci, 2004)

La multiplicidad se reflejó en las perspectivas de análisis social y textual: los estudios gay-lésbicos tradicionales comenzaron a ser criticados por un nuevo paradigma teórico: los *queer studies*. La *queer theory* constituye un marco de trabajo (*framework*) multidisciplinario integrado a modo de provincia en los “estudios culturales” (Rapisardi y Belucci, 2004).

Desde esta perspectiva se argumenta que las identidades son siempre múltiples y compuestas por un infinito número de aspectos, como ser la orientación sexual, la etnia, la clase, el género, la edad, la nacionalidad, etc. La *queer theory* cuestiona la noción de “identidad unitaria” minoritaria, individual y colectiva, basándose en una crítica iniciada por el propio movimiento de mujeres y el de la negritud a lo que se ha denominado “solipsismo blanco de clase media”. Entre sus presupuestos teóricos se encuentra la crítica post estructuralista a los modelos representacionales del lenguaje como modo de deconstrucción de las pretensiones de “fundación” de un “sujeto homosexual”, en que se basaba el proyecto de emancipación de las teorías gay-lésbicas afirmativas. Para la crítica *queer*, el “fundacionismo” de estas perspectivas da lugar a un binarismo que refuerza las operaciones de dominación, exclusión y asimetría socio-simbólica dominante, cerrando todo concepto de justicia para aquellos que permanecen invisibles:

“De este modo, la crítica queer articula distintas formas de confrontación y conflicto contra las maneras de distinción jerarquizante en la dinámica sociocultural de sexualización de los cuerpos, los deseos, los actos, las relaciones sociales e institucionales. Es en este sentido que el sociólogo queer Steven Siedman considera a estos estudios como una teoría social, que completa lo que Max Weber denominó “desencantamiento del mundo” en tanto se propone un crítica a un aspecto de la vida, dimensión considerada como íntima, que se resiste a develar su conformación socio-histórica, es decir, una deconstrucción y enfoque de la sexualidad humana y de los modos de sexualización como procesos simbólicos, sociales, culturales y estéticos.” (Rapisardi y Belucci, 2004)

La *queer theory* no implica, sin embargo, la desaparición de las tradicionales posturas, que se han readaptado bajo una nueva discusión, entre las posturas de la “*diferencia*” y la “*igualdad*”.

Quienes sostienen que la homosexualidad es una *esencia*, que tiene que ver con la naturaleza biológica o psíquica del individuo y es, por así decirlo, inevitable, sostienen el postulado de la *diferencia*. Ser homosexual es ser diferente al resto. La identidad homosexual es distinta y debe ser respetada en su diferencia. Se concebirá la acción colectiva en virtud de esta identidad esencial que los hace diferentes a los demás, pero que los hace iguales entre sí. Cualquier medida que pretendiera una reeducación del instinto o del deseo homosexual –que las hay– se verá como una amenaza a la propia integridad personal, porque es un ataque directo a la propia naturaleza inmodificable. Los derechos y libertades serán reivindicados desde esta especificidad propia y se reclamará una protección y una defensa del grupo como tal, que jamás podrá diluirse en el todo social, precisamente por su diferencia.

Quienes en cambio, herederos del *constructivismo*, dan preeminencia a lo particular de cada situación concreta, serán reacios a transplantar estrategias de liberación de un período a otro de la historia o a importar tácticas de un continente a otro, procedimiento cuyos efectos, suponen, resultarían violentamente desastrosos. El término clave del constructivismo será el postulado de la “*igualdad*”, ya que los sujetos no están diferenciados por una dotación biológica o natural en cuanto a su sexualidad, entendida, como se dijo antes, como “preferencia” u “opción”. Las acciones colectivas orientadas a reivindicar los propios derechos responderán, así, a la necesidad de luchar como grupo contra un régimen de control opresivo, unas instituciones y leyes discriminatorias. La *identidad homosexual* nacerá de este modo también como proyecto

político, como necesidad eventual de formar una comunidad, un grupo reivindicativo que se posicione mejor en las redes de poder. Dentro de la identidad homosexual, que se postula como factor de cohesión frente a una agresión externa, subsistirán así una multitud de diferencias económicas, de clase, de raza, de deseos polimorfos, sólo agrupadas temporalmente bajo el imperativo de la lucha política (Vidarte, 1999).

Entre la amplia variedad de combinaciones que se han hecho entre ambos postulados, se encuentra la *queer theory*, que propone la disolución de todas las categorías y etiquetas, enfrentada a la defensa de una identidad homosexual. Las críticas centrales apuntan a aquello que el discurso identitario pueda tener paradójicamente de discriminador, queriendo ser una opción liberadora. Postular una identidad homosexual, unos rasgos comunes, unas afinidades, por muy débiles y fluctuantes que sean, puede implicar el establecimiento y la consolidación de un “canon”, de un “modelo” de homosexual en el que se estarían anulando las innumerables diferencias que representa cada sujeto en particular. La identidad gay y lésbica puede resultar, a juicio de esta opinión, peligrosamente homogeneizadora, pudiendo además conllevar una automarginación del resto de la sociedad y la reclusión en el propio gueto. Asimismo – continúan argumentando quienes postulan la disolución de las categorías– insistir en la propia diferencia tal vez implique facilitar la estigmatización y el etiquetado desde afuera, lo que, a su vez, puede generar una heterofobia como contrapartida.

Actualmente ha habido una proliferación de “discursos” sobre las homosexualidades, cuyo correlato es la diversidad de las interpelaciones de las que son objeto (y sujeto) las personas cuyo deseo se manifiesta por el mismo sexo. Sin embargo, siguiendo a Vidarte (1999) sentaré posición en defensa de la identidad como forma de resistencia colectiva y manera de nuclear demandas y reivindicaciones en un frente común. Vale decir que todo lo que se ha conseguido en lo referente a derechos y libertades ha sido logro de los colectivos que, en su momento, apostaron por la identidad. Disolver las categorías es reducir la homosexualidad de nuevo a la esfera de lo privado, íntimo y personal. Y la homofobia institucionalizada se disgrega entonces en actos vandálicos aislados contra individuos: la disolución de categorías puede llevar a disfrazar la represión, la discriminación y la homofobia de ataques esporádicos contra sujetos individuales que nada tienen que ver entre sí, en un triunfo del individualismo y la desolidarización que se han expandido en el mundo occidental moderno.

Por eso el desafío de las teorías *queer* reside en que se trata de un movimiento postidentitario, pero que ante una situación de opresión concreta decide poner en marcha estrategias identitarias que hagan visible la posición de ciertas minorías, siempre sosteniendo que la configuración de esa identidad no es fruto de un proceso natural, sino algo construido que además puede generar exclusión. Es decir, las teorías *queer* se enfrentan a ciertas paradojas, ya que al mismo tiempo que reivindican una identidad propia, critican la supuesta naturalidad de las identidades. Por ello no tratarán de crear espacios de dualidad y dicotomía en los que el enemigo –la heterosexualidad– y el objetivo a alcanzar –la igualdad– están claros, sino de aplicar un análisis transversal y cruzado –una crítica al sujeto moderno más que a la sexualidad en sí– que complica mucho las estrategias políticas a desarrollar pero dota a su acción discursiva de una gran complejidad teórica y de un enorme potencial transformador (Preciado, 2003).

He recorrido, a grandes rasgos, los discursos que las organizaciones agrupadas en torno a una *identidad minoritaria* (homosexual o gay) han hecho de sí mismas. En este apartado me detendré sobre aquellos elementos imaginarios y simbólicos (instituidos como realidades) que constituyen aquel conjunto de significaciones compartidas mayoritariamente (a modo de “sentido común”) por una sociedad, que definen y estipulan lo que para dicha sociedad es valorado y lo que es rechazado, lo normal y lo patológico, lo que es "real" y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado en torno a la sexualidad

Los sujetos piensan, sienten, desean y valoran dentro de los esquemas culturales vigentes en un momento y lugar determinados. Sus discursos¹³ están atados a estos esquemas, lo cual significa que están inmersos en redes de poder, y por lo tanto, son inseparables del campo práctico en el que se despliegan. En cuanto a la sexualidad, me refiero al control del cuerpo del individuo y al control de la población a través de los distintos discursos de poder, concebido no como prohibición y limitación (es decir, no en su aspecto represivo únicamente) sino como producción de un conjunto de efectos, a

¹³ “El discurso no es el lugar de irrupción de la subjetividad pura; es un espacio de posiciones y de funcionamientos diferenciados por los sujetos” (Foucault, 1993: 26).

través de un sistema de prácticas y discursos que intensifican el propio control del individuo (Foucault, 1993: 51-63). Por lo tanto, la sexualidad no es una práctica natural sino un producto de los poderes.

Para responder la pregunta acerca de aquellas constantes discursivas que configuran la sexualidad en una época y lugar determinados, seguiré las pistas de Barzani (2000: 26-30), que considera ciertos ejes básicos, presentes en toda una variedad de campos, cuyos efectos contribuyen a la permanencia de un orden social naturalizado e incuestionable:

- ∞ Temor y rechazo hacia los gays (homofobia social).
- ∞ Homosexualidad como efecto de la mala educación o la abstinencia en las relaciones sexuales "normales".
- ∞ Relación "natural" entre sexualidad y reproducción de la especie.

Algunos psicólogos, por ejemplo, califican la orientación homosexual como "perversa" y por ende patológica. Se afirma que es "normal" aquello que está al servicio de la reproducción, y se insiste en la necesidad de hallazgo de objeto heterosexual como condición para entrar dentro de los parámetros de "normalidad". Un ejemplo citado por Barzani es el del libro "La adolescencia normal", un clásico sobre la temática de la adolescencia en la enseñanza a los futuros psicólogos. Los autores consideran que:

"En ocasiones, la única solución puede ser la de buscar lo que el mismo Erikson ha llamado también "una identidad negativa", basada en identificarse con figuras negativas pero reales. Es preferible ser alguien perverso, indeseable, a no ser nada. Esto constituye una de las bases del problema de las pandillas de delincuentes, los grupos de homosexuales, los adictos, etc. La realidad suele ser mezquina en proporcionar figuras con las que se pueden hacer identificaciones positivas y entonces, en la necesidad de tener una identidad, se recurre a ese tipo de identificación, anómalo pero concreto." (Aberastury y Knobel¹⁴)

Dentro de la medicina occidental tradicional, algunos exponentes (no es el caso de la O.M.S) afirman que la homosexualidad es una desviación de la naturaleza o normalidad, ante lo cual los teóricos *queer* han argumentado, por un lado, que la

¹⁴ Citado en Barzani (2000). El subrayado es mío.

sexualidad humana es en sí misma antinatural y por otro, que las conductas homoeróticas se manifiestan en casi todas las especies animales. Siguiendo una especie de obsesión etiológica, algunos investigadores afirmaron haber descubierto una diferencia en el tamaño del hipotálamo de los homosexuales. Teoría que encuentra antecedentes históricos entre las investigaciones que justificaban la inferioridad de la mujer y de los negros apelando al tamaño de sus cerebros.

Estos discursos atraviesan también a las instituciones de seguridad de gobierno. Algunos municipios mantienen la existencia de "edictos policiales", utilizados para detener homosexuales en bares y la vía pública, y eventualmente para chantajearlos.

En cuanto a los medios de comunicación, en particular la televisión, la presencia del "homosexual" en general está ligada a la reproducción de estereotipos, que hace que aparezcan como gente enfermiza, perversa, criminal, cuando no haciendo una burda caricatura. No es necesario citar ejemplos extremos, de programas como los "talk shows". Se pueden encontrar múltiples (y mucho más sutiles) ejemplos de las formas en que se "tolera" la aparición mediática del homosexual, la mayoría de las veces ligada a la comicidad, a lo grotesco, a lo ridículo, etc. (pensar, por ejemplo, en programas de difusión masiva, como el de Marcelo Tinelli).

La Iglesia Católica, por su parte, argumenta, entre otras cosas, que las prácticas sexuales no procreativas son "pecado". Tenemos un claro ejemplo de la argumentación "científica" que sostiene esta creencia. El 19 de junio de 2002 se realizó en la Pontificia Universidad Católica Argentina una jornada interdisciplinaria para tratar el Proyecto de Ley de Uniones Civiles, presentado ante la Comisión de Derechos Humanos de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Durante la misma, se presentaron diversas ponencias, agrupadas en tres paneles; el médico, el jurídico y el sociológico.

A continuación se transcriben extractos de cada uno de ellos (U.C.A., 2002)

PANEL MÉDICO:

El Dr. Carlos Abel Ray consideró, como pediatra, que el rechazo de este proyecto de ley debe basarse en la ley natural, la razón y el sentido común, que rechazan estas uniones por anacrónicas y antinaturales (...) Puede haber homosexualidad ocasional (cárceles, barcos, etc.) pero no se debe hacer ostentación de la desviación sexual. La

orientación homosexual puede ser vivida en castidad, o en el silencio (la intimidad) pero sin obligar a exteriorizarla. La homosexualidad es una enfermedad psiquiátrica que hay que ayudar a curar pero no a promover (...) Puede implicar la alteración profunda de la personalidad, muchas veces psicótica.

Como psiquiatra, el Dr. Carlos A. Velasco Suárez partió de la base de que es necesario “tratar distinto a lo que es distinto”, porque en nombre del “derecho a ser diferente” o “a la diferencia” se vulnera el derecho a la diferencia de la Familia como institución esencial para la subsistencia de la sociedad.

La atracción de un varón o mujer física y endocrinológicamente normal por otra persona del mismo sexo (...) debe considerarse una situación totalmente anormal, pues se opone a la ley natural de todos los seres vivos en quienes existen los machos y las hembras, dotados de sus características fisiológicas propias e inintercambiables, con el único fin de preservar la especie.

En el que quizá sea el más prestigioso texto de psiquiatría de la actualidad, Warren Gadda denuncia “la deplorable politización anticientífica en la que ha desembocado el justificado esfuerzo por remover el peso de la estigmatización social de la homosexualidad”.

Ellos y ellas “no son”, sino que “tienen” una orientación sexual desviada, que tienen que tratar de corregir.

PANEL JURÍDICO

No se puede equiparar el Matrimonio con el concubinato y la unión civil, porque además de una forma de vivir en pareja y tener una relación afectiva, el matrimonio fructifica en hijos (...) el hecho que dos personas decidan vivir juntas no constituye de por sí un interés público, y alerta sobre el hecho de que este reconocimiento jurídico sería el primer paso para la equiparación de dichas uniones, lo que iría contra la Ley Natural y el Bien Común. La protección a la familia, emana de un interés social, no individual. La relación afectiva (...) a la que no se desea incorporar el ingrediente del consentimiento a la institución matrimonial, no tiene porque merecer la protección del Estado.

Las uniones de hecho entre homosexuales, además, constituyen una deplorable distorsión de lo que deberían ser la comunión de amor y vida entre un hombre y una mujer, en recíproca donación y abierta a la vida.

PANEL SOCIOLOGICO

El Dr. Atilio Álvarez encaró un planteo de ética social, derivada a lo político y lo social. También conduce a un registro de uniones con un resultado de escándalo, que provocará el ascenso paulatino de uniones extramatrimoniales, con lo que en vez de garantizar derechos ya a disolver a la sociedad argentina y el fondo de familia.

Como lo señala Barzani (2000: 26-30), es notable que mientras la OMS sostiene que la “la orientación sexual, per se, no puede ser considerada un trastorno mental” distintas instituciones y medios públicos continúen sustentando posiciones anacrónicas o sin fundamento científico frente a la temática de la homosexualidad.

3. METODOLOGÍA

Esta investigación es de índole exploratoria, y se enmarca dentro de la metodología cualitativa (entendiendo a la metodología como el conjunto de los procedimientos a seguir para lograr los objetivos). No se pretende generalizar los resultados a la población, sino mostrar las percepciones y experiencias de los entrevistados en relación a la identidad gay.

He elegido la entrevista en profundidad como herramienta para recabar información, por permitir una relación más cercana con los sujetos, haciendo posible una aproximación a los múltiples sentidos que sostienen sus percepciones y definen sus prácticas. La utilización de entrevistas, sin embargo, pretendió trascender la mera recopilación de información, teniendo en cuenta que, además de permitir un análisis cualitativo de las identidades, facilita también "hacer visible lo invisible" -como lo dice Geertz¹⁵ en relación con la investigación etnográfica de índole interpretativa- es decir, significar también aquello que no está dicho.

Un análisis cualitativo de las percepciones, clasificaciones, experiencias y de las propias interpretaciones de la homosexualidad vivida en primera persona del singular, implica reconocer a los protagonistas en su integridad, capaces de interpretar su pasado y proyectar su futuro, ocupando una posición diferenciada en el campo social y en el campo de poder. Implica reconocerlos también en su singularidad, y en su potencial transformador de aquella estructura de la que son parte. Como lo dice Bourdieu:

“La teoría más resueltamente objetivista debe integrar la representación que los agentes se hacen del mundo social y, más precisamente, su contribución a la construcción de la visión de ese mundo y, por lo tanto, a la construcción de ese mundo por medio del trabajo de representación (en todos los sentidos del término) que efectúan sin cesar para imponer su propia visión del mundo o la visión de su propia posición en ese mundo, de su identidad social” (Bourdieu, 1990: 287)

Cabe aclarar que las entrevistas son presentadas sin que se pretenda plantear generalizaciones de ningún tipo, sino con el objetivo de ilustrar/cuestionar y enriquecer las preguntas ensayadas.

¹⁵En Tena Guerrero (2003: 7)

Los entrevistados fueron seleccionados en base a criterios de accesibilidad y utilizando redes personales¹⁶ –estableciendo contacto directo con informantes potenciales que yo conocía, quienes cumplieron el rol de nexo con otros posibles entrevistados. En otros casos el contacto se estableció a través de individuos que se enteraron del estudio y me recomendaron con otros informantes, a quienes les fueron explicadas brevemente las características del estudio y, tras contar con su aceptación, me facilitaron los datos del tercero. Una vez establecido el primer contacto telefónico, entrevistadora y potencial informante fijamos fecha y hora de reunión para la entrevista, en el lugar que ellos sugirieran. En algunos casos el lugar convenido (por ofrecimiento mío) fue mi casa, en otros una plaza, en otros la casa del entrevistado.

La muestra se compuso como se observa en la siguiente tabla. A pedido de mis entrevistados, he mantenido sus nombres y datos personales reales, ya que ninguno de ellos consideró pertinente el anonimato, llegando incluso algunos a considerarlo invalidante de sus palabras.

| | | | | | <i>coming out</i> | |
|-----------------|----|--------------------------------------|---|----------|-------------------|-----------------|
| <i>Luis</i> | 27 | Hasta 4to año de Diseño Gráfico. | Artesano | Católica | 19 | Los Toldos |
| <i>Nicolás</i> | 19 | Secundario completo | Estudiante de psicología | Católica | 17 | La Plata |
| <i>Pablo</i> | 25 | Secundario completo | Estudiante de geografía e historia. Preceptor. | Católica | 22 | Las Flores |
| <i>Dante</i> | 29 | Hasta 3er año de Informática | Estudiante de Lic. en matemáticas. Profesor de matemáticas. | Católica | 19 | Trenque Lauquen |
| <i>Germán</i> | 36 | Secundario completo | Fotógrafo. Guía de Turismo receptivo gay | Católica | 31 | La Plata |
| <i>Federico</i> | 33 | Hasta 6to año de Lic. En bioquímica. | Estudiante de Historia del Arte. Profesor de Polimodal y profesor particular. | | 26 | La Plata |

Las entrevistas se desarrollaron siguiendo el curso de la conversación, sin mantener un orden pre-determinado al abordar las temáticas de investigación. La guía

¹⁶ Sobre ésta técnica, denominada a veces “referencia en cadena”, ver Valles (1997)

de entrevista fue utilizada como un recordatorio sobre los temas que era imprescindible tratar. Se pidió a cada informante que hablara de sus sentimientos y de sus valoraciones sobre cada experiencia relatada.

Antes de encender el grabador se explicaron al informante los objetivos generales del estudio y la garantía de confidencialidad, dando lugar a la solución de dudas y a la libre decisión de participar. Seguidamente se inició una conversación informal para facilitar un clima de confianza mutua. Posteriormente les sugerí comenzar formalmente con la entrevista y encender el grabador. Al término de la entrevista, luego de finalizar la grabación, hubo un momento adicional de conversación informal, que en todos los casos surgió espontáneamente. Todas las entrevistas se extendieron por más de dos horas, con muy buena predisposición a hablar por parte de los entrevistados.

La guía que utilicé para las entrevistas estuvo estructurada a partir de diversos ejes, que abarcaban relatos acerca de la producción, percepción e interpretación de los hechos pasados y presentes, así como sobre sus expectativas y proyectos de vida. Todas las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas para su análisis. Concretamente, los ejes seguidos fueron: la significación de la propia preferencia sexual a lo largo de su historia personal (y la construcción de una identidad ligada a dicha preferencia). Este punto incluye todo lo referido a la salida del closet o *coming out*. Otro eje fue la percepción acerca del llamado “ambiente” y los espacios de socialización propios de la comunidad, así como los códigos, íconos, valores, ritos específicos (es decir, relación de la identidad individual con las identificaciones colectivas). De este tema se desprendió la presencia (concreta o imaginaria) de estereotipos ligados al significado de “ser gay”. Otros temas incluyeron experiencias relevantes durante la niñez y adolescencia, con sus familiares, compañeros y amigos; sus relaciones sexuales y amorosas desde la adolescencia (o desde antes, en caso que las hubiera) hasta la edad adulta, proyectos afectivos (pareja, paternidad), vivencias de rechazo o segregación.

El análisis de las narrativas de los sujetos incluyó un corte vertical (la búsqueda de semejanzas en el discurso de un mismo sujeto) y un corte horizontal (la búsqueda de semejanzas discursivas entre sujetos), considerando que los casos analizados pudieran compartir significados construidos en una matriz cultural homologable. Bajo esta lógica, se incluyen referencias a prácticas efectivas a partir de prácticas discursivas recabadas a través de las entrevistas cara a cara, donde el sujeto no solo describe lo que hace y piensa en relación con la homosexualidad sino cómo percibe lo que los otros

hacen y piensan. Desde esta perspectiva, lo que llamamos "nuestros datos" son "interpretaciones de las interpretaciones" de otros sobre lo que ellos y sus congéneres piensan y sienten (Tena Guerrero, 2003). Así, siguiendo esta línea metodológica se puede explorar el conflicto, las contradicciones y la subjetividad de las experiencias.

4. RESULTADO DE LAS ENTREVISTAS

4.1 La salida del closet o *coming out*:

Coming out es la denominación de aquel proceso mediante el cual el homosexual revela su preferencia sexual fundamentalmente a su círculo más íntimo, ya sea a su familia o a sus amigos heterosexuales. Este proceso es considerado clave a la hora de hablar sobre la construcción que los entrevistados hacen de su identidad gay. Si bien no se da de manera invariante ni lineal, es posible recortar algunas situaciones o hitos que en general están presentes, a modo de ejes comunes:

La lectura de las entrevistas hace pensar en la existencia de un período previo al *coming out* (que puede abarcar la infancia y/o la adolescencia), en el cual la persona reconoce algo que la hace diferente y que esa diferencia no es socialmente aceptada, por lo que se intenta disimular o mantener oculta. Esto requiere un gran esfuerzo que en algunos casos se traduce en aislamiento, malestar, autoinculpamiento, desvalorización propia:

“...era algo que lo tenía súper reprimido. Si bien yo creo que inconscientemente lo tenía claro porque qué se yo...yo por ahí veía un chico y que se yo... sentía mucha atracción, pero no, viste, era como que el mandato, me entendés, más chico, no sé la película que me habré comido, que no, no podía ser, yo lo veía y... que se me vaya eso, por favor... quería buscar una chica, decía, loco, que aparezca alguien, enamorarme y... que me saque esta locura de la cabeza...” (Pablo, 25 años)

“fui resolviendo un montón de cosas así... solo, encerrado en mi casa llorando... ¿qué soy, qué me gusta, perro, planta, gato, milanesa de soja, hombre, mujer?... y a la vez reprimiéndolo... a la vez tratando de resolver las cosas con mi novia (...) se me maduró esta idea, ya en La Plata, acá, y dije... no puedo manejar las cosas” (Dante, 29 años)

La sanción social está presente aún antes de saber quién se es, aún antes de poder definir la propia orientación sexual, existe la sensación de “estar haciendo algo malo”, sin que sea clara siquiera cuál es la norma que delimita “lo bueno”. El

aislamiento, la soledad, es el precio que se paga por la conciencia de ser diferente en un entorno donde lo mayoritario se presenta como único. La soledad viene de la mano del silencio, impuesto por los valores que se presentan como la “ley natural”, y sostenido por la aceptación de esos valores. En lo que respecta a los relatos sobre la infancia y adolescencia, hay infinidad de ejemplos de tales experiencias:

“...desde chico ya sabés que estás desaprobado, es... es rara la sensación. Los primeros recuerdos de mi vida son... están muy relacionados con la homosexualidad. Y... vos ya te das cuenta de que esas... esas actitudes que vas teniendo desde muy niño, desde antes de ir al jardín, me acuerdo, sabés que no las podés hacer en público, no sabés por qué, pero sabés que ya molestan, así que las disimulás, las disimulás o las hacés desaparecer (...) te das cuenta que no tenés lugar, no hay lugar para lo que vos sos, porque es como que no está reconocido. (...) Entonces, todo lo que vos no sos... lo vas a tener que aparentar. Todo lo que realmente sos... lo vas a tener que esconder” (Nicolás, 19 años)

La “salida del closet”, que abarca (por hacer un corte) los momentos que van de la toma de conciencia de la atracción hacia personas del mismo sexo, pasando por la formación de vínculos con pares gay, hasta el “anuncio” de la propia sexualidad a personas heterosexuales, es el “peaje” que la sociedad hace pagar a los homosexuales. Un rito de iniciación del que se sale con mayor o menor éxito, pero que, en principio, sucede de maneras que dificultan su superación...

“porque si a mí alguien me hubiera dicho en algún momento “eso existe, y es normal”... me hubiera evitado años de terapia, de psicofármacos” (Pablo, 25 años)

“...creo que si todo hubiera sido mas fácil, si no hubiera sido un tabú, así, tan pesado, yo me hubiera asumido más pronto (...) sin ser necesario que haga toda esta cosa, esta cuestión, que mi vieja me hostigue, que yo la hostigue a ella (...) Cosas como las que pasaron, si generaron algún tipo de resentimiento, no fueron necesarias, y no hubiesen pasado (estoy seguro) si esta cuestión no se tomara como ‘qué terrible, es gay’. Porque uno no siente la presión, y en cuanto vos ves que te gusta un chico en vez de una chica, ‘mamá, me gustan los chicos’. Listo, ¿cuál es?” (Federico, 33 años)

La percepción de permanencia en el tiempo, elemento clave de toda construcción de una identidad, implica la capacidad de vincular a partir de una reconstrucción simbólica, las experiencias pasadas, presentes y futuras en la unidad de

una biografía. Los relatos dan cuenta de esto en frases tales como “siempre supe que”, “desde chico yo era”:

“... desde que me acuerdo siempre supe que había algo distinto... algo que no era... igual a lo que deseaba el resto de la gente que yo conocía, algo que me... me modificaba (...), lo que pasa es que cuando tenés 8 o 9 años, no tenés palabras para poner, es... increíble cómo funciona el instinto para eso. Vos sabés, ni sabés los nombres, pero sabés exactamente lo que querés, y cómo, y con quién, es increíble (...) en aquel momento era muy chico, no tenía palabras... no tenía... era un borbotón de cosas, no podía hablar con nadie, eh, ¡terrible fue! ¡Realmente fue terrible! (...) fue horrible, peor, fue durísimo, porque, este, como heterosexual la sociedad te apaña, te empuja, te contiene... ¡como homosexual no! Como homosexual estás solo” (Luis, 27 años)

A propósito de este tema, la soledad, es recurrente en las entrevistas. En algunos casos, aparece asociada al silencio, como consecuencia de límites impuestos a la expresión de la afectividad, y no solamente cuando aún se está dentro del closet...

“Me siento solo. A veces lo vivo como una carga, a veces lo disfruto a full. Pero en su momento...maduré el tema todo solo, me la banqué solo, lloré solo, reí solo, y... me encantó” (Dante, 29 años)

“si jugabas a ser mujer, escuchar que tu pelo es un turbante, entendés, o estar atascado en la funda de la almohada y tener que sacártela aunque te estés desarmando vivo, para que no te descubran... es una soledad muy grande” o “No podés ir de la mano (a mí me parece una cursilería, de todos modos, pero) no podés ir de la mano con tu novio por la calle, en 7 y 48. Em, esa cosa de, por ejemplo, yo llegar a la casa de él, y si estoy en la puerta lo tengo que saludar como te saludé a vos, ¿entendés?, entonces eso me ROMPE muchísimo, vivir en la soledad, porque te estás aislando de... no podés expresarte” (Nicolás, 19 años)

En la escuela, lugar de clasificación de los individuos, lugar de disciplinamiento de los cuerpos, la soledad puede aparecer ligada a la marginación y el rechazo por parte del entorno, como en el caso de las experiencias relatadas por Nicolás:

“Eh yo, en, yo tuve en la primaria tuve experiencias terribles, terribles totalmente, si yo me sentaba solo...en bancos de dos... yo lo vivía muy mal. Eh... sufría mucho. En educación física, por ejemplo, típica ¿Por qué a los putos parece que les cuesta educación física? No es que a los putos les cueste, ese es el estereotipo. Pero si vos tenés miedo de hacer, yo que sé... uno expresa todo hasta con el cuerpo, o sea (...) Te quedás

inhibido ¿entendés? Y tras que se trata de un trabajo en equipo, estás en un equipo de volley, un equipo de fútbol, vos que ya venís excluido del resto de...del curso, durante el día, en educación física no va a hacer una excepción para que vos juegues, para que te integres: vas a seguir siendo excluido, y excluido por ser el puto...del curso (...)”

El chico diferente es, desde la infancia, objeto de todo tipo de burlas y ataques: para él y para las mujeres está reservado el espacio de lo ridículo, de lo poco útil, de lo que merece ser agredido o denostado.

“... para mí toda la primaria es como un martirio. Que todos los chicos (hoy hasta me puedo reír de eso, pero) que todos los chicos te digan... ‘salten todos los que digan que Nicolás es puto’, entendés, y se venga abajo la escuela de gente que salta...Eh, o que te pongan sobrenombres, o apodos, o que te quedes afuera de un montón de cosas, de actividades, de diversiones. (...) Te podés hacer amigo ¿de quién? De los parias del curso... (...) te van diciendo que sos puto, aunque mucho no entendés de qué se trata...me parece que los chicos tampoco entienden de qué se trata, o la crueldad que implica para con un compañero” (Nicolás, 19 años)

El lugar por excelencia en que la masculinidad pareciera desplegar sus ritos de demostración (y sus crueldades) lo ocupa principalmente la escuela. El aprendizaje de la masculinidad (heterosexual) se recuerda ligado a la homofobia. Cómo moverse, como vestirse, cómo y a qué jugar, qué lenguaje utilizar forman parte de las experiencias de socialización que marcan los relatos al referirse a la propia infancia, operando como horizontes de lo que se debe y lo que no se debe hacer.

“... yo iba para todas partes con una toalla en la cabeza, que era mi pelo largo. Si para mí era mi pelo largo, y para todo el mundo era el turbante de un árabe, ¿entendés? Entonces hay algo que no quieren ver... no lo podés razonar a esa edad (...) Eh... después ya decís... bueno, acá pasa algo. Si vos agarrás la funda de la almohada y te hacés un vestido, ¿entendés? (...) Así de simple. Yo, cuando era muy chico, yo quería ser mujer.” (Nicolás, 19 años)

“De chico, de vez en cuando me encerraba, me ponía a jugar a las muñecas, una tía de al lado de casa me regaló una muñeca... que la odié, pero en el fondo la amé... porque a esa muñeca hasta la peinaba, le cortaba el pelo. De chico tuve como esos indicios... saltaba al elástico, saltaba a la sogá... pero no decía nada, porque lo jugaba siempre a escondidas, a la hora de la siesta jugaba a la peluquería con cajas, con las cosas de mi vieja, siempre todo a escondidas” (Dante, 29 años)

Al releer esta frase que –a modo de confesión- me relata Dante, inevitablemente me pregunto cuántos hombres, hoy heterosexuales, guardarán en su memoria (bajo llave, candado y alarma) recuerdos como este. Creo que, al asumirse como gays y sostener valores diferentes a los del ideal de masculinidad tradicional resignifican su pasado reconociendo “indicios” de lo que hoy son (es decir, dando una continuidad histórica a su identidad actual). ¿Cuántos heterosexuales habrá que no recuerdan esas cosas, o no las cuentan, por miedo a ser menos hombres?

“uno va no viendo, muchas veces, muchas cosas que tiene, vas haciendo, haciendo, haciendo, creando cosas, y no ves una parte tuya... ya sea por trauma social, o por tu educación, o por lo que sea... porque después, cuando yo empecé a conocer el código, dije ‘no, mirá, tenía razón mucha gente que me decía mirá que trolo que sos’, como que me sentí identificado, y dije ya tenía comportamientos, códigos, costumbres incorporados... que no los vi, me negué a ver” (Germán, 36 años)

“Es algo que yo lo traía siempre y a lo cual yo lo negaba, porque yo me sentía atraído por chicos. O sea, no puede ser que lo 1ra vez que me siento atraído por chicos sea a los 26 años. Pero... nunca lo racionalizaba, nunca lo podía pensar... ¿entendés? ¿Por qué subía un chico al micro y yo lo miraba, subía una chica y yo miraba por la ventana porque me gustaba más el edificio? No sé, no sé como decirte, a veces había... no sé si hostilidades, porque yo nunca me sentí discriminado, u hostilizado, pero... expresiones tipo ‘ah, no seas maricón’” (Federico, 33 años)

Aquella diferencia que por ser visible se vuelve marginal evidencia una imposibilidad de nuestras instituciones (como la de la masculinidad) para asimilar la diversidad: todo aquello que amenaza su orden es reprimido bajo formas sutiles y sofisticadas, entre ellas, el silenciamiento, el ocultamiento, el imperativo de la discreción, y una socialización que permanentemente educa incluso al mismo homosexual en la homofobia.

“...el lugar cuesta, buscar cual es el lugar que te toca...no sé si uno tendría que buscar tan frenéticamente un lugar, pero es como que ya te empujan a veces, viste, a que elijas algo, un lugar donde plantarte con respecto a tu sexualidad...a mí me costó”. (Nicolás, 19 años)

Siguiendo a Bourdieu (1984: 75), se puede decir que al imponérseles un nombre, una etiqueta ("enfermos", "degenerados", "desviados") que los define, los clasifica, los

instituye, los constituye, los gays están siendo conminados a convertirse en "lo que son", es decir, en "lo que deben ser" (ya que "les basta ser lo que son para ser lo que deben ser"), se les "ordena" (y se los ordena) ocupar su posición, vivir conforme a su "naturaleza social".

“Es mucho lo que tenés que pelear para, para llegar a defender tu lugar. Que la gente te vea como persona a vos también (...) La primera persona que se lo decís, que sos homosexual, es a vos mismo. (...) La sociedad misma crea los monstruos que después le horrorizan, y no solo pasa con los homosexuales. Y después vos, siendo el monstruo, es difícil el lugar que tomés, porque lo primero que te tenés que dar cuenta es que no sos un monstruo. Entonces es como que no te dejan muchas salidas (...) Eh, y de repente tomás otra actitud –de repente, te va costando- y la gente adopta otra actitud con vos, te respetan más...” (Nicolás, 19 años)

A medida que la conciencia de la atracción homosexual toma fuerza, se puede decir que se inicia el inconstante proceso de salida del closet (por supuesto, me estoy refiriendo a los casos entrevistados, ya que no siempre la atracción homosexual se realiza en una identidad gay). En los casos que provenían de pueblos de Buenos Aires, el “irse a estudiar” aparece como un horizonte de liberación, la posibilidad de cambiar de entorno abre la esperanza de vivir plenamente su sexualidad, lejos de la agobiante mirada heterosexual de la familia y los amigos, y buscando tal vez un lugar donde encontrar “pares”:

“... en realidad, fue la excusa, la idea fue... me tengo que ir de acá. La excusa fue me voy a estudiar (...) y en medio de eso, en 2do año empecé a descubrir mi sexualidad... es como que hice un clic, a los 19 exactamente... y le tomé el gusto... a full. (...) dije: voy a decidir ahora en cuanto al sexo qué quiero realmente, acá sí puedo; cosa que en Trenque Lauquen más o menos lo tenía claro, pero allá no se podía (...) En el interior no podés decir abiertamente... soy puto... no da” (Dante, 29 años)

“Estoy acá en La Plata hace casi 10 años, el objetivo Iro de venir acá había sido estudiar, pero en realidad fue más una excusa (...) Mirá, mi familia es muy tradicional, aparte mi familia es muy de derecha, la familia de mi padre es toda del opus dei (...) Entonces, si bien yo siempre supe que era homosexual... siempre lo supe, incluso cuando tenía menos de 10 años, en un nivel muy básico, muy inconsciente, muy elemental, eh.... no podía desarrollar mi historia en el lugar donde estaba” (Luis, 27 años)

El caso de Germán es completamente distinto a los otros, ya que él realizó su coming out mientras se derrumbaba un proyecto laboral que había impulsado junto a

amistades de muchos años, siendo adulto ya, a los 31 años. Según sus palabras lo suyo fue “*un coming out tardío*”, ya que la edad “tipo” para este proceso sería “*alrededor de los 20, por la gente que yo conozco, que es cuando uno se empieza a hacer un montón de preguntas... Yo en el momento que empecé no me di cuenta prácticamente de lo que estaba haciendo, porque tenía en la cabeza una cuestión mucho más pesada (...) paralelo a eso (...) hago el ‘coming out’... así que no te puedo hablar del ‘coming out’ doloroso, difícil, complicado. En realidad me resultó bastante fácil. No sé si por la edad, o porque estaba con ese gran problema...*”

“acá la gente se divide entre la que es ‘de ambiente’, y la que no”
(Luis, 27 años)

Comenzar a integrarse a grupos del “ambiente” (como se denomina a los lugares que nuclean principalmente gays y lesbianas, en particular el “chat”, el “boliche” y “el giro”) puede significar un paso necesario hacia la propia aceptación. Puede suceder en forma paralela al *coming out*, aún entre idas y vueltas, entre secretos y ocultamientos, dentro de los cuales se comienza a pertenecer, a formar parte, a conocer “el código”...

“El ambiente es todo el séquito, la horda de gays, que se conocen entre sí, que van... que comparten... que han hecho un lugar para ellos en la sociedad¹⁷. Eso me parece muy digno, el ambiente está mal visto por otras cosas, entre los mismos gays, condenado. Preguntarte ¿sos del ambiente? Es como decirte ¿sos de la villa?, entendés, o como decirte ¿estuviste preso? Ser del ambiente es como algo, parece, negativo. El ambiente es un lugar, virtual, es el boliche de turno, es ciertos lugares adonde los gays recurren para poder vivir su... su gaytud, su homosexualidad tranquilamente, que ni eso, porque entre ellos se hacen la vida imposible. El ambiente, sí, tiene sus códigos, hay roles que jugar... eh... yo que sé, hay palabras que son propias del gay, como tribu urbana tal vez, eh, ropas que te caracterizan, peinados, vos, es como todo, vos ves un careta, o un chabón que vos sabes que es rollinga, o que esta con la cumbia villera, bueno, en el ambiente gay también hay ciertas cosas así”. (Nicolás, 19 años)

¹⁷ Es de notar cómo comienza utilizando palabras con una connotación peyorativa, para luego girar hacia una defensa del “ambiente”

El ambiente también se extiende a los grupos conformados a partir de la orientación homosexual, donde predomina el “código”, donde se puede desarrollar y expresar la propia “identidad gay”:

“Me fui haciendo un grupo de amigos gays, empecé a tener la necesidad de cubrir más tiempo en cuanto a lo gay, vivir más tiempo porque me liberé y entré a jugar a esto, y tuve la necesidad de tener un grupo, tuve la necesidad urgente de llevar a mis amigos a mi casa, a mis amigos gays..” (Dante, 29 años)

∞ **El Chat**

El chat aparece como el medio ideal para conocer otros homosexuales sin exponerse, sin darse a conocer. Es un medio que promete anonimato, y, en principio, el código marca una ausencia de compromiso (por lo cual es funcional a la hora de iniciar un *coming out*, cuando no hay una identidad gay abiertamente asumida):

“Yo, como homosexual, la primera información que tuve de que existían otros homosexuales era a través de Internet, por ejemplo, que tuve mis primeras conversaciones, electrónicas, con otros homosexuales, conocí a otros homosexuales”. (Nicolás, 19 años)

“Nunca lo había hablado con nadie... o sea... tenía experiencias, y hablaba por ahí con la gente que tenía experiencias, y conocía gente... conocía gente... no sé cómo carajo la conocía. Conocía gente por el chat (...)” (Pablo, 25 años)

“Yo no me metí en la historia de Internet, que en el ambiente gay se da, y mucho. Según me dicen mis amigos, es el medio, por excelencia, para el sexo, ahora. Para el sexo puro, o sea, cuando no tenés compromiso, no querés compromiso, ni nada (...) pero bueno, se supone que si te metés en el Chat estás buscando eso, porque en general hay como canales o subdivisiones donde ya sabés lo que vas a buscar” (Germán, 36 años)

∞ **El Boliche gay o “La Disco”**

En la Ciudad de La Plata, donde la oferta de espacios que se autodenominan como “gays” no se extiende demasiado, el “boliche” parece ser el más característico. No se trata de un lugar apropiado solo al momento del *coming out*, ni tampoco exclusivo de la seducción. Es más bien un espacio de socialización en general, un espacio donde las y los homosexuales se encuentran y relacionan fuera del ambiente predominantemente heterosexual en el que habitualmente viven:

“...uno en la semana está todo el día rodeado de gente heterosexual. Entonces creo que también puede funcionar el hecho de desintoxicarse de eso... encontrarte entre tus pares (silencio) supuestamente (...) pero existe una tendencia a “enguetarse”, a meterse en guetos y armar grupitos... bastante cerrados. Porque supongo que existe el tema de juntarse... con los pares, y auto reconocerse en el reflejo del otro, ¿me entendés? Y... como lamentablemente en los lugares donde vivimos, trabajamos, estudiamos, la mayoría de la gente es heterosexual, es como que es una forma de relajarse y de bajar.” (Luis, 27 años)

“Es un espacio que te protege... de la cosa tan, tan agresiva del heterosexual. Pero que entrás en la agresividad gay. La agresividad heterosexual viene de la mano de la homofobia. Vos llegás al boliche y ya no tenés que hacerte... no tenés que estar todo durito, entendés, como el puto que va a un trabajo de oficina, y se tiene que hacer el, el, el nada, y ahí. Eh te relajás. Pero salís de un disfraz, dejás de disfrazarte de heterosexual, lo más que puedas, y ahora pasas a tener otro disfraz, para estar en la noche. Yo que sé. Vas, y, eh, vas a encarar, vas a levantar, vas a agradecerle a otras personas” (Nicolás, 19 años)

“...es como que de noche yo me abría, me sacaba el disfraz y... bah, no era un disfraz, porque tampoco me molestaba el otro, es como que me ponía otro atuendo y decía ‘bueno, ahora voy a jugar a lo mío sexual’. En el día nada que ver” (Dante, 29 años)

Al relatar las primeras visitas al “boliche gay”, se puede percibir entre las palabras de Dante (que se asemejan a otros relatos) el éxito con que los valores heterosexuales han sido internalizados, que le hacen sentir “culpa”, o le “advierten” que algo anda mal al acercarse a lo que desea. Sabe que su deseo es reprobado socialmente, y se juega así el temor a ser estigmatizado, a ser señalado, más allá de no haberse definido como gay aún, por la cercanía al grupo portador del estigma... “dime con quién andas y te diré quién eres”:

“Me enteré que había un boliche gay acá en La Plata, y dije “¡má si!”, junté huevos un día, yo solo, y fui, me mandé (...) Esa noche fue entrar, ir por toda la Plata hasta llegar (...) fui dando vueltas a la manzana, sentía que me perseguían, una persecuta de la puta madre, antes de entrar, antes de llegar, todo ese camino fue pensar ‘me estoy metiendo en la boca del lobo’. Sabía donde me metía, pero me era más fuerte el olfato” (Dante, 29 años)

“En el momento de estar, estaba bien... viste, todo paranoico, perseguido, que no me vea nadie (...)” (Pablo, 25 años)

“De repente fui, con mucho miedo a todo, porque le tenía miedo al rótulo, me entendés, le tenía miedo a ser puto, le tenía miedo a eso. Entonces, bueno, empecé a conocer gente, quería juntarme con.... empecé a conocer historias de otras personas, empecé a darme cuenta que no era algo tan grave, ni tan terrible (...) La primera vez que fui (a un boliche gay) di cuatro veces la vuelta a la manzana antes de animarme a entrar.” (Luis, 27 años)

Los espacios de la ciudad que los gays han conquistado (no se puede negar que sean conquistas, hubiera sido imposible pensar en un boliche abiertamente gay funcionando durante la última dictadura militar, por ejemplo) se mencionan unas veces con orgullo, otras con indiferencia, y en general con fuertes críticas:

“Acá en La Plata, por ejemplo, he ido a bailar, así, a lugares gays. Y no me caben mucho. (...) o sea, a mi me gustan los hombres. Y... por ejemplo, no tengo problema en hablar con un travesti, un chico afeminado, o sea, ser amigo, que me llame, pero sexualmente no me interesa. Eh, porque busco un hombre. Y, por ahí, si le veo muchos rasgos femeninos, así, es como que no... no... Deja de atraerme. Y por ahí en el ambiente gay se ve mucho eso, toda esa cosa...” (Pablo, 25 años)

Una de las críticas más comunes se refiere a la promiscuidad, en el sentido del no respeto por la privacidad, más que en el sentido habitual del término (ligado a una forma de vivir la sexualidad):

“...ir a un boliche gay... me ha pasado ¿no?, acá en La Plata yo conozco mucha gente... y ya al último es como que terminan hablando: ‘sí, este es pasivo, este es activo, este tiene la poronga de esta forma’...y para mí eso... loco...cada cual hace lo que quiere... pero reservalo un poco para vos, me entendés. O sea, eso es lo que veo yo acá”. (Pablo, 25 años)

“La verdad, porque estoy un poco hartito, es un eterno ambiente de cumpleaños de 15, ¿viste? Así, donde conocés a todo el mundo, y si no lo

conocés, lo conocés por referencia, o porque alguno de tus amigos o se acostó, o tiene un amigo que se acostó con esa persona.” (Luis, 27 años)

“Estaba revuelto en un lodo de mierda (...) es un ambiente de noche, y es un ambiente de... de hombres gay, en particular. A mi me... me cuesta hasta el día de hoy, de hecho, relacionarme con hombres. Amigos... heteros, a full... y no tengo amigos gays varones. En diez años que tengo de... no me quedó un solo amigo gay. (...) Es muy... es muy sucio en un montón de cosas, es muy distinto al otro que yo estaba acostumbrado antes... el tema de códigos, el tema de amistades...” (Dante, 29 años)

Otro aspecto característico es la forma que adquiere en el boliche gay el despliegue de la diversidad sexual, al parecer, con divisiones y jerarquías fuertemente marcadas, en las que las travestis, por ejemplo, se mencionan con cierto menosprecio:

“...el boliche gay a veces parece como un desfile de estereotipos. Porque están: los travestis (que me encantan los travestis, son re divertidos, se visten bien... bárbaro que estén. O que no estén, no sé, no me importa), después los chicos que se visten todos ajustados, los que tienen los peinados raros, los chiquititos... o sea, es como viste... me parece como el museo de Cs. Naturales, cada uno con su cartel... y eso me cansaba”. (Federico, 33 años)

“Ahí incluía todo: travesti grande, chico, mediano; torta grande, chica, mediana; puto grande, chico, mediano, asumido, sospechoso, chico, mediano; viejo, grandes, todos, era como un arca...yo le digo ‘el Arca de Noé’, porque estábamos todos, y cada una de las especies” (Dante, 29 años)

“...es una especie de tren fantasma, donde encontrás de todo, de todo tipo y color, muy variado, desde tipos heterosexuales hasta travestis, todo en el medio, de diferentes clases sociales también, por ejemplo en La Plata. Hay un solo boliche. No se puede diferenciar como se lo diferencia en una ciudad más grande como en Bs. As., que tenés un boliche para el gay cheto, como el heterosexual, uno para el que es un poquito más grasa, uno para el que le gustan las cosas más raras... Acá en La Plata no, tenés uno solo, entonces se produce la mezcla ahí adentro. Eso está bueno, es distinto a lo otro, que está más sectorizado.” (Germán, 36 años)

A pesar de las críticas, sin embargo, no deja de reconocerse que es un espacio propio, un espacio que permite la expresión de las sexualidades desnormalizadas...

“...todos estuvieron con todos, todos se odian con todos, todos se aman con todos, todos se pelean con todos, todos se quieren con todos. Es todo junto. Es todo cualquier cosa... pero es lo que tenemos...” (Nicolás, 19 años)

“...todos terminamos yendo al mismo lugar. Hasta los que te dijeron que se hartan, terminan yendo al mismo lugar, y todos vamos a ese lugar porque no hay otro. O sea que por más que critiquemos y que despotriquemos, terminamos yendo. Yo también he criticado, pero... no tenés otras opciones, así que terminás yendo (...) es un tren fantasma, a veces, vas porque es el único lugar donde vos podés sacar a bailar a un varón” (Germán, 36 años)

∞ **El “giro”**

El “giro” parece ser un espacio menos valorado, un espacio caracterizado por la despersonalización y el anonimato, y también por la desafectivización de lo sexual: espacio de encuentros furtivos, efímeros, que puede haber expresado en algún momento la necesidad de liberación sexual, puede haber significado la posibilidad de canalizar el deseo en su veta más inmediata.

“Tenés zonas que la gente lo llama comúnmente “giro”, como la calle Santa Fe en Bs. As., o calle 7 acá, entre 53 y 60, ponele.” (Dante, 29 años)

“Y hace poco me comentaba un amigo que está el ‘giro’ también. Determinado lugar en la calle donde se va de noche a levantar. Que también sería como una cuestión de sexo. Y me decía que se había remplazado casi completamente por Internet. Que no tanta gente ya iba a la calle”. (Germán, 36 años)

Los códigos que se manejan para que estos encuentros se produzcan (en especial el cruce de miradas entre dos varones), son imperceptibles para quien no ha aprendido el “lenguaje” específico, y eso convierte el “giro” en un espacio que, a pesar de ser público, mantiene la privacidad.

En efecto, al intentar indagar sobre el código, me encontré con la dificultad del lenguaje: el código “no se puede traducir en palabras”, “es inexplicable, o indefinible” “te das cuenta porque los gays tenemos un olfato extra, como el 6to sentido de las mujeres”. Son maneras de apreciación, percepción y clasificación adquiridas en el ambiente, *habitus* no del todo concientes o concientizables, que permiten a los gays identificarse entre ellos. Un ejemplo de esto son las miradas. Las miradas son una forma importante de comunicación entre los varones gays, existe una instancia que podríamos

denominar “mirada de reconocimiento”, que es crucial. En varias entrevistas, ante la pregunta sobre el modo en que un gay reconoce a otro que camina por la calle, la respuesta es “por la mirada”. La identificación se realiza por la mirada, esa persona realiza un gesto que el entrevistado reconoce como un ‘guiño’, que tiene sentido para él, y no es identificable para el resto. A pesar de que esta es una de las maneras más importantes de reconocerse entre varones gays, cuando se exige una definición exacta del gesto se encuentra con la imposibilidad de la enunciación.

∞ *Lugares con “una onda”*

En otros casos, los lugares donde socializar son lugares comunes a los heterosexuales, pero con una “tendencia”, es decir, lugares donde se comparten códigos típicamente asociados a “lo gay”, como por ejemplo actividades artísticas y estéticas:

“el gran cambio fue cuando yo como... empecé una vez a cantar en el coro, donde conocí un par de chicos, fuimos a cenar, que se yo, nos hicimos amigotes... entonces, acá empecé a hacer otro grupo de gente, que por ahí salía o no salía a bailar, no importa...” (Luis, 27 años)

“Hice, sí, nuevos amigos, obviamente, (...) que no tenían punto de contacto con los otros. Los conocí a través de una persona con la que había estado, y que ya más o menos conocía a algunos, por el ámbito en el que me movía... por el trabajo (...) porque era un trabajo relacionado al diseño, y hay mucha gente gay que estudia diseño, o arte, entonces iban al negocio y yo conocía a la gente” (Germán, 36 años)

“tengo éste amigo, que hace teatro, es actor. Son ambientes que mueven mucho gay, como el diseño, qué se yo. Pero es otro... otro estereotipo, digamos, de gay” (Pablo, 25 años)

Otro ambiente que actualmente es nombrado y reconocido como con “una onda”, sin ser “gay” o “heterosexual” en sí, es el de los boliches o bares de música electrónica¹⁸. Es probable que esto sea una marca de su origen, ya que por ejemplo en Estados Unidos, la cultura electrónica comenzó como un gueto de minorías, que

¹⁸ Es el caso de conocidos boliches de Buenos Aires, como “Pachá” o “Buenos Aires News”. En La Plata el abanico de opciones es más reducido, pero se puede citar, actualmente, “La Vedette Cultural” o – hasta hace un tiempo- “La Bianca”. Y como icono de la cultura electrónica en todo el mundo, las fiestas *Creamfields*.

nucleaba principalmente gays y latinos. Hoy en día se reconoce como un espacio de “mente abierta”, donde se acepta que cada quien “haga la suya”.

“Entonces yo iba al boliche de música electrónica, en La Plata, que había como una cuestión más descontracturada, o sea, una persona podía ser gay o no ser gay pero no hacía de eso una... una pancarta. Que eso sí se daba mucho en el boliche gay” (Federico, 33 años)

“Me empecé a conectar mucho más con el tema de la música, de ahí me empezó a gustar la música electrónica, porque por ahí también hay mucho gay... En realidad hay mucho gay por todos lados... pero no el típico boliche, así, de reviente” (Pablo, 25 años)

La identidad plantea encrucijadas, una de ellas es que hay que cumplir con las prescripciones que impone dicha identidad: coincidir en un conjunto de prácticas, valores, etc., para ser identificados y establecer las semejanzas que garanticen la pertenencia a “la comunidad”.

“La típica nuestra es: a dos cuadras viene un puto caminando, y viene para acá....tenemos ese olfato... por la experiencia, por costumbre. Te das cuenta por la manera de hablar, por la música que escucha, por la forma en que se viste...” (Dante, 29 años)

∞ **La música**

La música probablemente sea uno de los elementos más importantes de reconocimiento para la “comunidad gay”, entendida como un conjunto de instituciones que representan un sentimiento de valores compartidos, y una voluntad de afirmar la propia sexualidad como algo publicable, y no como algo privado y oculto. En este sentido, el estilo que se reconoce como “propio” es en general la música pop, principalmente la de los años ’80 (aunque no es excluyente), representada por figuras gay (como Freddy Mercury) o *gay friendly* (es decir “pro gays”, como Madonna):

“..fueron como dos caminos juntos. La música que escuchaba, yo empecé a madurar lo mío sexual cuando me venía para acá, con la música me pasó como un paralelismo (...) Empecé a escuchar Queen, que me fascinó, escuché un tema de Erasure que me fascinó, empecé a escuchar Pet Shop Boys y a escuchar toda música pop del momento...” (Dante, 29 años)

“el boliche gay, del no gay... ¿qué tienen de diferente? La música. Ni hablar. ¿Ves? Eso me parece. En un boliche gay pasan música gay de hace 70 años. O sea. No hay... hay como música que queda pegada a la identidad gay. Suponete: Gloria Gaynor, I will survive; eh... no sé... Shakira. Madonna y no sé, bueno, suponete Pet Shop Boys, o Village People...” (Federico, 33 años)

El “estilo” puede definirse como la manifestación simbólica de una comunidad, expresada en un conjunto de elementos materiales e inmateriales que los gays consideran representativos de su identidad de grupo. Así, se combinan por ejemplo elementos estéticos (como la vestimenta, el conocido imperativo del “glamour”) con elementos caracterizados por una connotación política, en el sentido de que implican una fuerte crítica a algunas posturas conservadoras sobre la sexualidad.

Dante, relatando la noche en que por primera vez entró en un ambiente gay, recuerda una imagen que ejemplifica estos elementos:

“Había justo un show de un transformista de Mar del Plata que estaba haciendo una parodia de un tema, Fever, de Madonna, que hacía de enfermera puta, y yo dije “¿donde estoy?”.

“todas las mujeres que cantan, los gays las agarran. Las aman. Te estoy hablando de generalidades. No significa que todos los chicos gays amen a Madonna y tengan la foto en el cuarto, conozco varios que no. Pero es un icono, porque es un icono de la libertad, de la libertad en el sexo, apoyó a los gays siempre, se rodea de gente gay, lleva una vida libre (abrí paréntesis, comillas, todo lo que quieras), entonces es como que hace causa con el modo de vida gay. Y bueno, la toman como icono” (Germán, 36 años)

La música como elemento de reconocimiento, que no solo opera como una elección de estilo, sino como disparador de conductas identificadas como propias:

“El tema de la música, si bailás, te gusta bailar, si bailás bien... los varones no bailan bien, no les gusta bailar, les da vergüenza... el pibe gay sí, baila, maneja el cuerpo diferente” (Germán, 36 años)

Desde el “exterior heterosexual” también se es reconocido e identificado (o señalado) en una asociación a partir de los gustos musicales:

“En un punto... yo me acuerdo que a mí siempre me decían “mmm, vos te la comés”... o “mmm, vos sos trolo”, o “mmm, mirá lo que te gusta”; siempre que expresaba por ejemplo, o gustos musicales, o cosas del arte”. (Germán, 36 años)

∞ **La belleza, la juventud y la seducción**

“Keep young and beautiful”

(Annie Lennox)

Entre los valores que aparecen más destacados (quizás no tanto por los entrevistados mismos, pero sí a través de su mirada sobre el “ambiente” y el “código”) se encuentran el de la belleza y el de la juventud (que aparecen absolutamente vinculados entre sí). Las imágenes arquetípicas que los representan son figuras femeninas, “divas”, reinas de la seducción consideradas iconos de varias generaciones. Estos iconos operan sobre la manera en que cada uno construye el significado de su propia identidad:

“para mí seductora era... Marilyn Monroe, ¿entendés? Entonces, si yo quería ser seductor iba a tener que adoptar una postura así, ¡que es lo más anti-seductor total!, un hombre que yo que sé, está actuando como si fuera una diva de Hollywood... ¡es insoportable!” (Nicolás, 19 años)

Los modelos a seguir varían según la época, según las características particulares de un grupo, como puede ser la edad, o el origen socioeconómico. Pero al parecer, siempre se inspiran en el género femenino:

“Hay toda una serie de mujeres que son icono gay... y que representan ciertas cosas del gay (...) Marilyn Monroe es un icono gay. Representa (suspiro). Sí, es belleza Marilyn Monroe, pero definitivamente, lo que representa es la fragilidad, la inestabilidad emocional, una muerte trágica, eh, una niña que juega a ser diva. Greta Garbo, una señora diva, pero maligna, una mujer que inspira frialdad, belleza. Todas se caracterizan tal vez por alguna belleza, y el homosexual siempre quiere ser bello, me parece. O esa cosa narcisista... pero cada una tiene su cosa. Una mujer maligna, o Marlene Dietrich, o Bette Davis... esto es para las

generaciones de antes (...) Hoy vos tenés... Madonna. Madonna, por ejemplo, es algo que lo comparten todas las generaciones. Madonna es esa especie de mujer amazona, que pisa la cabeza de todos los hombres, que está por encima de todo, que es... muy mujer, muy masculina al mismo tiempo, es como que ella es todo, es como la reina. Britney Spears, es a lo que aspiran las mariquitas que hoy tienen 14 años... una cosa que no tiene personalidad, no tiene nada, es hueca totalmente, pura apariencia, play back, ¡y es el modelo a seguir! (...) Esta generación es sí, muy Britney Spears. Las anteriores eran más Greta Garbo... Las malas de cualquier telenovela, es un modelo a seguir, también” (Nicolás, 19 años)

Juventud y sexualidad parecen ser valores inseparables, y en el caso del “ambiente”, donde la seducción es el código que predomina, el paso del tiempo parece ser el peor castigo posible. El culto al cuerpo (en particular al cuerpo masculino que ostenta virilidad) y a la belleza (absolutamente ligada a una cuestión visual), delimitan claramente los requisitos para pertenecer:

“Por ejemplo, un tipo que, desde los 30 vivió una sexualidad desenfrenada, onda, sin compromiso, sin relaciones, sin proyectos, nada. A los 30 y pico se da cuenta que envejeció ¡Que envejeció a los 30 y pico! ¿Sabés lo que significa eso? Eh... se desespera por tener una relación de pareja...y de repente se transforma en Glen Close en ‘Atracción Fatal’, ¿entendés? Y se vuelven todas cosas patológicas, hasta llegar a una triste vejez. Una triste vejez de un tipo de 40, 50 años, que se viste como un chico, que, yo que sé, que perdió todo, que perdió mucho tiempo (...) es como una vida útil que tenés, que tiene que ver con el tiempo en que te conocen, totalmente con lo sexual, con tu apariencia, con tu físico. Absolutamente con eso, tiene que ver” (Nicolás, 19 años)

En algunos casos, cuando se revela la orientación homosexual a un heterosexual surge el estereotipo, la asociación inmediata entre las imágenes que hemos aceptado acerca del “ser gay”, y la imagen que hasta ese momento el heterosexual se había construido sobre quien está “confesando” serlo:

“...uno de ellos, de mis compañeros de trabajo, me dijo, ‘yo con vos me llevé una sorpresa porque nunca había conocido una persona gay... y yo pensaba que las personas gays eran... los putos, eran así como... afeminados, todos iguales, y gritones, y que gritaban... como en la

televisión'. El showman... o showgirl, que toma tanto de lo femenino que es una mezcla, y con vestimenta femenina, y todo. Entonces gran parte del asombro de ellos es que yo no era así, y que mis amigos no eran así tampoco. Era difícil darse cuenta” (Germán, 36 años)

Esta sorpresa expresada por los compañeros heterosexuales de Germán: “Nunca hubiera dicho que eras homosexual” responde al cotejamiento de la realidad que se les está presentando con el estereotipo que han incorporado a manera de prejuicio acerca de lo que significa ser gay. La traducción podría ser: “Nunca hubiera dicho que eras uno de ‘esos’ (degenerados, perversos, o simplemente grotescos, amariconados, escandalosos, afeminados)”

En otros casos, al revelar la preferencia sexual a una persona heterosexual, el prejuicio que se desmorona es el del propio homosexual:

“fui a ver a dos chicas amigas que estudiaban plástica, un poco más grandes que yo y me vieron... imagínate qué había acontecido, hace un año que yo no tenía relaciones, había sido tan absolutamente fabuloso todo, y entonces una de las chicas me dice ¿Y cómo se llama él? La odié... ¡la odié! O sea ¡se lo dije! Fue algo completamente natural. La odié porque ¿cómo se va a dar cuenta? Bueno, que se yo (...) me indignó un poco el hecho de decir eh, no me funciona tan bien el hecho de querer ocultarlo entonces...” (Luis, 27)

En cuanto a la revelación de la homosexualidad en el círculo íntimo de la familia, especialmente a los padres, no existe un único patrón uniforme. Por ejemplo, los padres de Nicolás no conocen su orientación sexual. Al menos, él nunca les ha planteado el tema, ni ellos a él. Según sus palabras, ellos “*obran en función de que saben, es un tema tácito*”. El cree que no es trascendente comunicarlo, y se basa en las experiencias que sus amigos han tenido, muchas veces traumáticas:

“...tengo otro conocido, el padre es sexólogo y psiquiatra, es un viejo muy mataputos, facho, (...) y la madre es otra. Entonces, si tu hijo te dice por teléfono que es homosexual, porque obviamente tiene algún tema decírtelo en la cara, tu mamá te dice ‘No te escuché hijo, pará que me siento’, se sienta, porque vos ya le dijiste que eras homosexual, ‘Sí, hijo, ¿que pasa?’... ‘mamá, soy gay’... ‘no, querido, porque eso es algo que se hereda, y vos no lo llevás de los genes de tu padre’. Y te cuelga, ¿entendés? Y después contratan en equipo de psiquiatras, psicólogos, para que te curen... entonces... Sí que es difícil decirle a los padres, es difícil hacerte cargo de tu homosexualidad” (Nicolás, 19 años)

En algunos casos, como los que relata Nicolás, el prejuicio tiene tal fuerza que la “confesión” del miembro de la familia se pone entre paréntesis, y ya no se habla más del tema. Tal vez no se llegue al extremo en que se echa al hijo de la casa, pero se le cercena su posibilidad de expresión. En otros casos, como el de Federico, estas reacciones de rechazo se revierten con el paso del tiempo.

“Mmm, no sé, es difícil. Para mis amistades que ya lo han dicho, que son bastantes, el tema después queda... se vuelve atrás otra vez, o sea, en ese momento, que se dieron cuenta, al otro día ya no es... se deja de... sigue sin existir el tema en la casa...” (Nicolás, 19 años)

“yo pensé que ya lo imaginaban, yo nunca había llevado una chica, pensé ‘bueno, cuando les diga...’, que de hecho mi papá reaccionó así, cuando mi mamá le dijo ‘¡Alfredo, mirá lo que pasa con Federico!’, ‘Sí, ya lo imaginaba’, le dijo, y siguió leyendo el diario (...) cuando mi mamá se entera, porque lee el papelito que le dejo a mi hermana, yo de hecho me despierto, y escucho el llanto de mi mamá, que era tan acongojado, que yo pensé que había habido un accidente en la familia y dije ‘chau, se murió mi papá, mi hermano’, una cosa así, viste, ¡¡¡porque era de una congoja, pero terrible!!! (...) Mi reacción fue totalmente negativa. Yo a partir de ese momento no hablé más con ella” (Federico, 33 años)

Tal como lo plantea Florence Thomas (2003), la familia continúa siendo el escenario de mayor violencia simbólica, por ser portadora y reproductora de los valores más tradicionales de la sociedad. En relación con la familia, para algunos la homosexualidad significa, más que en ningún otro lugar, callar, ocultar, disimular. Puede suceder que, si se ha juntado el impulso y la seguridad suficiente para hablar del tema, y se les solicita discreción o disimulo, los homosexuales terminen por reafirmar la sensación de que están haciendo algo mal. La discreción es también estar solo, es callar, o mentir, y el amor propio queda herido de muerte. Vivir en el miedo, en la mentira, en la soledad, en prejuicio sobre sí mismo...

“Matías le había contado a la madre, que en una plaza, o X situación, nos habíamos agarrado de la mano, o dado un beso, pero, te digo la verdad, nunca nadie dijo nada... y no es que lo hacíamos en la parte más oscura de la Plaza Moreno, o sea, la gente miraba, y por ahí, no sé, uno también tiene prejuicio hacia la gente, pero nada, ni siquiera miraban, nada, pasaba un auto, y yo me daba un beso con Matías y era lo mismo... hubo un par de veces que no, pero por lo general, nunca pasó nada. Bueno, la cuestión que cuando Matías le comenta eso a la mamá, la mamá le dice

que más allá de su identidad sexual, que él la asumiera, se tenía que comportar como un hombre, no como una loca. Como un hombre serio, como Piazza, y no como Guido Süller, que en esa época aparecía con toda esa cosa de mariconada” (Federico, 33 años)

Si la familia y el núcleo más íntimo de los amigos aceptan la noticia sin grandes cambios, la vida de quien se está asumiendo como gay pareciera ser más fácil de sobrellevar y la autoconfianza se ve fortalecida, hay más ánimos para enfrentar un mundo social que no siempre tiene la misma apertura. En los casos en que la aceptación no ocurre por parte de la familia, se habla de "familia de elección", que puede estar constituida por los amigos o una pareja, con la que logran soltarse y compartir su manera de ser.

“Fue una etapa donde conocí gente queridísima (...) parece ser... como que la familia de uno no está necesariamente formada por lazos de sangre, y entonces... puede ser que tu familia se forme, con el tiempo, por otro tipo de lazos... y sobre todo los homosexuales, que... no llegamos a formar un proyecto de familia propio y tradicional, ¿no?” (Luis, 27 años)

“yo, mi familia medio me la he armado... en la vida, qué se yo, no tengo, viste, una familia armada. Y bueno, tengo 5 amigos que son re-grosos para mí...” (Pablo, 25 años)

coming out

Una vez pasados los momentos clave del *coming out*, parece ser que todo cambiara. En la mayoría de los casos la identidad construida previamente a este proceso parece desmoronarse para dar paso al surgimiento de otra nueva, que cambia en sus múltiples dimensiones, acompañando la construcción de una nueva identidad sexual: cambios de carrera, de trabajo, mudanzas, son algunos de los aspectos externos de este proceso, que acompaña cambios en otros aspectos, internos, como por ejemplo aquellos relacionados con la autoestima y la valoración personal:

“Empecé a estudiar la carrera de Bioquímica, llegué casi a terminarla, y tuve una crisis de identidad, pero en general: con respecto a la carrera, con respecto a mi trabajo, y con respecto mi identidad... sí, sexual, podríamos decir” (Federico, 33 años)

“Me empecé a arreglar más, yo estaba muy, por ahí muy deprimido, me parece, eh, yo andaba encorvado, eh, cabizbajo, yo que sé, muy neurótico estaba, muy solitario...yo que sé, tuve todo un desenvolvimiento mas natural, en mi persona” (Nicolás, 19 años)

“Antes yo vivía solo en mi depto. Y yo ni en pedo llevaba un flaco a mi depto. Porque ¡uh! Me perseguía que el portero, que... y ahora, me chupa un huevo. Que se enrosque el portero pensando con quién entré y qué carajo hice, era muy prejuicioso conmigo mismo. Y desde que me acepté, eliminé todo tipo de prejuicio conmigo mismo” (Pablo, 25 años)

Hay que reconocer que fuera del closet no todo favorece a la felicidad de quien se asume. El entorno sigue siendo el de una sociedad heterocentrada, y en muchos casos, homofóbica. Sin embargo, el hecho de definir ante la sociedad la condición homosexual resulta más sano. Es sabido que las personas que están fuera del closet son menos susceptibles a depresión, somatización y ansiedad. Y cómo no habría de ser así, si cuando se está dentro del closet se lleva una especie de doble vida, rodeado de miedos y fantasmas, adoptando distintas posturas según el lugar y la situación, y según la gente con la que se encuentre...

“yo hasta que no logré definir mi sexualidad, era como que estaba trabado en todo. Yo tenía antes mucha bronca, era un tipo de deprimirme mucho, de burlarme de mí mismo, con muchos complejos, por ahí tenía, todo para adentro (...) Me cambió muchísimo la cabeza, yo antes era recerrado. Desde que logré abrir en esto, o sea, despejar todo el tema de mi sexualidad y definirme, también fue un poco reconstruir mi identidad (...) Dije ‘quiero arrancar desde el vamos, que la gente me conozca como soy’” (Pablo, 25 años)

“Me fui a vivir con un amigo gay que laburaba también conmigo en el boliche, del interior, muy divertido, eh, y nada: putos en mi casa de 6 de la mañana a 6 de la noche, yo para esto me había cambiado de... también tuve un paralelismo... cuando fui a laburar en un boliche y me independi... y me cambié y me fui a vivir con este chabón gay, ahí dije basta con la facultad, ahí voy a hacer lo que tengo ganas de hacer. Tengo ganas de estudiar matemática, que fue toda la vida mi fuerte, y dije empiezo de cero la Lic. en Matemática... al que le guste bien, y al que no, también”. (Dante, 29 años)

Es probable que la situación previa al coming out haya “congelado” el desarrollo de otros aspectos de la vida, por lo cual cuando éste se realiza, concomitantemente se produce una nueva estructuración de la identidad.

“Me sentía tan bien conmigo mismo, yo había elegido... me sentía tan bien con el entorno, no sé. Como que quizás el haber estado tanto tiempo negando... y cuando lo aceptás, y expresás un montón de cosas... cómo decirte... como que se te enderezan muchas cosas...” (Federico, 33 años)

A pesar de que se hable de la salida del closet como un proceso que marca un límite determinado (estar asumido o “tapado”, “outeado” o no), al preguntar sobre situaciones actuales en que el “asumido” se encuentra frente a personas (heterosexuales) que no lo saben, lo que surge es ambiguo. Se podría decir que la salida del closet nunca es definitiva, no delimita en forma dicotómica “un antes y un después”, un sí/no en cuanto a la revelación de la identidad sexual. Quien ha revelado su orientación sexual a su círculo más inmediato, al encontrarse frente a nuevos entornos, nuevamente se verá situado dentro de un closet forzoso, ya que se lo considera heterosexual hasta que demuestre lo contrario...

“será porque no lo hablamos nunca, entendés. Porque vengo yo y lo hablo con vos, viene otro y lo habla, pero entre nosotros... será... qué se yo, será que nos cuesta hacernos cargo del todo” (Pablo, 25 años)

“...un día, típico, viste, en preceptoría somos cinco laburando, se armó una, ‘sexualidad’, viste que se yo, entonces yo salté con una postura medio que mostraba un poco lo que yo era, así muy, muy sutil, pero decía algo. Entonces, salta una compañera, y dice “che, vos no serás gay?”. Le digo “sí, soy gay yo”. Y la banda miró para abajo, siguió trabajando, nadie preguntó nada. Yo dije “¡Epa! ¿Qué hago, prendo la radio, nadie quiere preguntar nada?” Y quedó el tema ahí. Nunca nadie me preguntó si tenía novia, nada” (Pablo, 25 años)

“El tema de la confianza, el tema de callate, el tema de cuidalo, es algo para vos. Para mis amigos sería la peor traición que les podrías hacer: Divulgarlo. De hecho, durante 10 años no se lo conté a ninguno de mis amigos de allá, o a mis amigas, porque tengo terror que yo se lo diga a mis amigas y se lo cuenten a... la madre. O a quien sea. Igual entre ellas lo hablan a veces: salen a comer todos los viernes, y el tema de discusión soy yo. A algunas le conté, a otras no. Y está la decisión hoy por hoy de por qué no cuento, si sí o si no (...) Nunca se lo conté tampoco a un heterosexual amigo mío, porque tengo terror al rechazo en realidad...” (Dante, 29 años)

Este eterno closet se transluce, por ejemplo, en un fallido: Al mencionar los ámbitos en que no se ha hablado del tema, Pablo, intentando ejemplificar su actual situación fuera del closet, utiliza la palabra “esconderlo”, a pesar de querer hablar justamente de lo contrario, de la voluntad de visibilidad. Y por asociación, termina hablando de aquello que “se escapa”, frase que remite a cierto control que intenta mantener sobre la imagen que da a sus alumnos:

“...tampoco dejo de esconderlo, por ejemplo con mis alumnos. Por ahí, ellos... se mandan algún chiste, o por ahí que se yo... a mí se me escapa a veces, salta alguna pluma, porque es lógico, me entendés” (Pablo, 25 años)

“Siempre te queda un prurito, un miedito, un resabio de que ¿si se entera? ¿Qué actitud podrá tomar? Si esa persona sabe que sos gay ¿cómo le caerá? Siempre te queda la duda. Desde ese lado de la cuestión puede ser que no, puede ser que no se termine nunca de salir. Pero me parece bárbaro, en todo caso, porque es no confiarse, no pensar... no está todo bien con que uno sea homosexual... falta muchísimo tiempo” (Luis, 27 años)

Como dice Bourdieu (1984: 289), el sentido de la posición social es también un sentido de lo que alguien puede o no “permitirse”, lo cual también implica un sentido de los límites, de las distancias que se deben mantener y respetar, para no alterar el ordenamiento social.

“Y a veces uno se encierra en una cosa... no sé cómo decirlo, creo que es bueno, es una cuestión hasta de autoconservación... de pensar que sí, que todo es bárbaro, que todo es divino, que todos te aceptan, que a nadie le importa si sos gay o no lo sos, que es una cuestión que no... y a veces no es tan así” (Federico, 33 años)

4.2 Mitos y estereotipos

Existe en el imaginario social cierta idea de que los gays son promiscuos e insaciables. Esto es cuestionado por los entrevistados, aunque algunos reconocen que este estereotipo tiene en el ambiente un anclaje real...

La llamada “promiscuidad” se refiere a un modo “desafectivizado” de vivir la sexualidad, que no necesariamente es exclusivo de los homosexuales, ni de los varones; puede ser pensado como una cuestión de época, en un contexto donde existe una dificultad generalizada para comprometerse. Puede expresar también una sexualidad plenamente integrada y libre de prejuicios. Pero puede expresar todo lo contrario, el padecimiento de una imagen desvalorizada de sí, que se intenta consolidar a través del sexo. Por otra parte la “promiscuidad” a veces tiene que ver con los mismos códigos del ambiente en que el homosexual está inserto.

“El mundo social y el mundo de relación personal, o de relaciones íntimas emocionales... estaría como separado. Perdón, no es que está separado... es como una perspectiva, una idea mía que he ido... creando... con el tiempo” (Germán, 36 años)

“Mirá, por lo que yo he visto, eh, la sexualidad se la vive muy...muy directamente. Yo que sé (silencio) es más, llegás a una cama muy rápido siendo homosexual. Llegás a una relación sexual sin muchos preámbulos (...) Un homosexual, eh...esto es feo, esto es malo me parece, tiene separado... muy separado, lo sexual de lo afectivo, y eso no me parece a mí.” (Nicolás, 19 años)

“Yo he escuchado cosas como que los gays tienen una incapacidad para llevar una vida sexual normal, por decirlo de alguna manera. O que no pueden tener una pareja, o que es una cuestión muy laxa, que suponete hacés cosas raras, tipo sexo grupal, o... todo es muy sórdido, viste, sexo en los baños públicos. No sé, hay toda una sordidez que parece ser exclusiva de la condición gay. No sé por qué con el heterosexual no, capaz que porque está asociado a la cuestión familiar... los hijos, y esa cosa como más naïve, de una forma que lo gay no lo tiene” (Federico, 33 años)

La búsqueda de compañeros múltiples también puede reflejar el culto a la masculinidad (con su contenido tradicional de “macho dominante”), y tal vez ayude a algunos homosexuales a reforzar su identidad en la medida que pueden “conquistar” a mayor cantidad de hombres:

“La sexualidad del varón, bueno, obviamente, es muy distinta a la de la mujer. El varón es un tipo, con la sexualidad, bastante más compulsivo que la mujer (...) una persona una vez me dijo que tener relaciones entre

homosexuales es como darse la mano para saludarte, lo cual me parece que es muy apropiado” (Luis, 27 años)

“...lo que siempre hablamos con un amigo... que son dos varones lo que están involucrados en una relación homosexual. Es tan simple como eso. ¿Qué es lo que quiere el varón todo el tiempo? Coger. Vas por la calle, ves un culo, un par de tetas... coger (digo un heterosexual). Un varón homosexual se encuentra con otro varón. Si bien son gays, y el objeto de atracción es el hombre, no dejan de ser hombres, por lo tanto quieren coger. El estereotipo del gay promiscuo. Para mí es tan fácil como eso.” (Germán, 36 años)

El pene del hombre es todo el amante

Jean Genet

Se ha hablado también de un “culto al pene”, culto que reduce la complejidad de la sexualidad humana a la mera genitalidad: muchos son los hombres que, obsesionados con su virilidad, ya no consideran a su sexo como un órgano de placer, sino como algo separado de ellos, un instrumento para realizarse (Badinter, 1993: 227). La sobrevaloración que pareciera ser exclusividad del dominio del hombre sobre la mujer, se extiende y sostiene también en el ambiente del dominio entre hombres:

“Existe una carrera... hay ciertos círculos donde lo más importante es saber el ‘calibre que se comió’” (Luis, 27 años)

“Hay gente que la vida sexual le atraviesa todo. Y habla de tipos, el que conocí, el que no conocí... y éste que está bueno, y este que tiene el pito grande... conocí un chico que tenía anotado en una lista ‘con este ya estuve, con este me falta’. ¡Lista! ¡Lista de supermercado! Fulano, mengano... Era como una competencia consigo mismo. ‘Esta semana no conocí tantos como la semana pasada’ ¡una locura!” (Federico, 33 años)

Según la visión de Nicolás, estas actitudes de “depredador sexual” no son exclusivas de los homosexuales, sino que tienen que ver con la etapa del “despertar sexual” que los varones heterosexuales viven durante la adolescencia. Como los homosexuales, durante esta edad, están en general “dentro del closet”, ese despertar se vive más adelante:

“Hay mucha dificultad, porque...lo sexual tiene esa cosa de...los tiempos del homosexual son otros. Como vos no vivís (esto es a mi

entender) yo que sé, si vos no viviste tu adolescencia, con todas las cosas que tiene la adolescencia, ¿me entendés?, es como yo me lo explico. De repente, vos ves a un chabón que es gay, que tiene 35, 30 años, y se porta como un chico de 15, sexualmente. Yo conozco chicos que viven...lo único que hacen es estar en una computadora, con miles de nicks, con miles de trucos para estar levantándose al mismo tiempo a miles de personas, para no perder el tiempo, ¿entendés? Y arreglar todos los horarios para ver con cuántos se pueden acostar en la semana...” (Nicolás, 19 años)

“Cuando descubrí mi sexualidad la disfruté a full, pensé... sentía que había perdido mucho tiempo de pubertad que... como que tenía... que recuperar cosas, y entré a bajar títtere con cabeza, títtere con cabeza, títtere con cabeza, hasta que me tocó el amor por primera vez (...) Y la primera etapa que pasé fue esa, sábado que salía, sábado que... que tenía sexo con alguien. Tenía esa necesidad” (Dante, 29 años)

Más allá de la visión que los entrevistados tengan sobre el ambiente, al menos en lo que respecta a sus experiencias personales, éstas se alejan totalmente del estereotipo de la promiscuidad: al momento de la entrevista, dos de ellos estaban viviendo aún el proceso de ruptura con sus parejas anteriores, dos de ellos estaban en pareja y con proyectos a futuro, y los dos entrevistados que no lo estaban, hablaron también del amor y el afecto como el protagonista de sus proyectos y expectativas.

Al momento de salir del closet, el protagonista del proceso cambia un rótulo por otro, por ejemplo los amigos heterosexuales se refieren a "mi amigo gay", como si ser gay fuera su atributo más característico. En la medida en que se deja de ocultar, puede suceder que quede reducido al estereotipo. Y algunos entrevistados reconocen que, en ocasiones, durante el tiempo inmediatamente posterior al *coming out*, deviene un período de “plumas”, es decir de reforzamiento de la imagen “gay” (estereotipada) que se da al exterior, o de necesidad de extroversión de la homosexualidad.

“cuando vos ves que hay alguna dimensión de tu vida que no se puede realizar... y es tortuoso, más allá de que seas conciente o no. Y después vino el momento de extroversión total... no te digo que tenía un plumero en la cabeza y maracas en las manos, pero si se planteaba el tema, yo no tenía ningún problema en decirle a nadie, no había niveles sectarios, no me importaba nada...” (Federico, 33 años)

Dante cuenta que en su época de *coming out* se acercó más a lo femenino (si bien más adelante aclara “*nunca fui femenino*”), para luego dejarlo atrás dando lugar a “su propia forma de ser gay”:

“Y una vez que vas pasando...eh... se te va refinando el paladar. Te vas haciendo tu forma de ser gay: me gusta esto, me gusta lo otro. Pero con el tiempo me di cuenta que no me gusta lo femenino. Me harté tanto de toda esa época que no quiero... ya casi ni tengo... me quedó algo, pero es como que no quiero casi ningún código... sacarme de encima los códigos de esa época, hablar en femenino, que es un código bien típico gay...el hablar en femenino ya ni siquiera me causa gracia, hasta me molesta.” (Dante, 29 años)

Germán, en base a su experiencia, ha armado una tipología, que es interesante porque transluce muchos de los valores heterocentrados que se sostienen incluso en el ámbito gay:

“yo digo que en general hay como dos tipos de gay, a grosso modo: el homo centrista y el femino centrista. El homo centrista es el que sólo ve hombres. Si vos conocés gente gay por ahí te has dado cuenta que, vos vas con un chico gay y te presentan a dos chicos gays, y esos dos chicos gays te pasaron a transparente, sólo miraron al pibe que estaba con vos, y vos no existís (...) Todo gira alrededor del hombre (...) Y está el otro chico gay que disfruta de la compañía de las chicas, que es el mejor amigo o ‘la mejor amiga’, que comparte todos los gustos y que termina teniendo una relación mucho más íntima con las mujeres. Saben tanto de la mujer (...) de todo saben, desde ropa, moda, maquillaje, y eso la mujer con el novio, con ningún tipo lo puede hablar. En cambio con esta ‘especie de varón’ si lo puede hablar. Es más, muchas veces sabe lo mismo que ella, con el mismo nivel de profundidad (...) en muchos casos, estos chicos femino centristas... que son de apariencia afeminada (...) a esos chicos les gustan los varones más masculinos. Pero a los varones más masculinos no les gustan esos chicos, en su mayoría, mirá que hay de todo. Pero en general... si vos vas a un boliche, por ejemplo,(...) y te ponés a observar a los pibes a los cuales se les acerca la gente, son aquellos de apariencia más neutra, o más masculina...Y yo digo, en realidad... es un poco obvio porque, si a mí me gustan los hombres, me gustan los hombres, yo voy a buscar un hombre con apariencia de hombre, en el medio no me gusta nada, hablo por mí ahora... no en general. En el medio nada, sos hombre o mujer. El medio... no.” (Germán, 36 años)

La masculinidad se sigue definiendo aquí por un rechazo a aquello que se considera femenino, que probablemente por metonimia se convierte en un rechazo a lo “afeminado”. Todos los entrevistados tienen en común un aspecto que se aleja del

estereotipo del gay afeminado, tanto como del estereotipo del gay “hipermacho”. Su visión del amaneramiento (es decir de la imagen afeminada en un hombre) es en general negativa, y se manifiesta también en una serie de prejuicios:

“el gay a veces, puede ser una caricatura de características femeninas. Una de ellas es la histeria, que se le atribuye a la mujer, pero que en el gay se puede potenciar a niveles gigantes, sobre todo con la inseguridad, es claro” Más adelante me confiesa: *“...si nadie te dijo esto antes, son unos mentirosos. (...) existe un prejuicio ‘no toques nunca ni un decorador de interiores, ni un bailarín, ni un peluquero... es re maricón, no da eso. No es (...) Vos salís con un peluquero pero vas a tratar de que tus amigos no se enteren que es peluquero, porque es un bajón estar con un peluquero, es como muy femenino ¡Ah, estás con una peluquera! O ¡Estás con un bailarín!, como lo más trololo de lo trololo, el lugar común por excelencia, el estereotipo del estereotipo (...) y aparte, el hecho de la mariconería, que es lo menos atractivo en el gay (...) Y el 90 % de los gays piensan así, aunque no lo digan (...)”*. *“Me ha pasado de estar bailando con alguien, le pregunto ¿qué hacés? ‘Soy peluquero’, y no poder seguir hablando... no poder seguir hablando”*. (Germán, 36 años)

“la ropa, los gestos, la entonación de la voz, la cuestión afeminada... yo creo que es una forma exagerada de lo femenino, porque no hay chicas que hablen así. Es como que pasa el nivel de la mujer y se hace afeminado, amanerado. Es más que lo que sería algo propio de las mujeres. Yo no, y para nada, no me gustan los chicos que se parecen a chicas, o que son afeminados” (Federico, 33 años)

“La televisión, por ejemplo. ¿Qué clase de homosexuales muestra la televisión? Te va a mostrar a un puto muuuuuy marica, ¡que existen, obviamente que existen, sino no habría de donde sacar esa imagen!, muy amanerado, muy ridículo, muy todo, muy ridículo, más que nada, que es para burlarse” (Nicolás, 19 años)

“...el chabón es cualquiera, es horrible, es una mariquita horrible, que todo el mundo me gasta por ese pasado negro, pero fue la única que se animó a venir a decirme, ‘loco’. Tuve mi primera relación con el chabón ese...” (Dante, 29 años)

La necesidad de diferenciarse, alejarse de estas imágenes que se asocian (por mito, prejuicio, estereotipo) a la identidad gay, tal vez esté indicando la influencia que ejercen dichas imágenes en la manera en que cada uno vive su preferencia sexual. La presencia en el “ambiente” del rechazo al “afeminado”, y la valoración positiva del “hombre masculino” (es decir, el que más se asemeja al estereotipo del varón

heterosexual) puede ser producto de una apropiación del discurso heterocentrado, o una introyección de la homofobia.

“Macho no es el que la probó y no le gustó. Macho es el que la probó, le gustó, y tiene los huevos para asumirlo. Eso es lo que siempre pensé. A los 19 fue lo 1ro que pensé. Quiero esto, pero esto no me condena a ser un maricón, o a ser menos hombre, o a no ser normal” (Dante, 29 años)

Más allá de la connotación negativa que compartieron los entrevistados en cuanto al aspecto “afeminado” o “amanerado” de ciertos gays, algo llamativo fue la persistencia de ciertos discursos que se corresponden con exigencias de la virilidad heterosexual:

“Yo puedo tener relaciones con una mujer, pero no es lo que yo deseo, o sea, mi cuerpo responde, pero en realidad está queriendo otra cosa”. (Luis, 27 años)

“Volví, después de estar 6 años con tipos, volví a estar con minas, a ver qué onda. Fue más para probarme yo como hombre... ¿a ver si se me para?” (Dante, 29 años)

Estas palabras permiten ver que se considera la erección como una “prueba de hombría”. Ésta conforma, junto con la penetración y la eyaculación, la tríada a la que se reduce la sexualidad en la masculinidad tradicional y dominante (dominante para hombres y mujeres, una exigencia lapidaria para muchos hombres hoy en día). Lo notable en las citas anteriores es que, aún definiéndose como varones homosexuales (o gays), sienten que su masculinidad es puesta a prueba en el acto sexual con una mujer...

El estereotipo de la prolijidad, la obsesión por lo estético, por la apariencia y la imagen, responde a una de esas “prescripciones de identidad”. En este caso, ese glamour conlleva una homogeneización bajo sus exigencias: estar vestido impecable, tener buen

gusto, tener más sexo que nadie, viajar más que nadie, ser más joven que nadie, ser más "blanco" que nadie, ser más hombre que nadie, tener más bíceps que nadie...

“una ex pareja mía que era psicólogo, decía que el gay sufre del complejo de “esplenditud”: el complejo de esplenditud le dicta que, como el gay sufre tanto taaaanto, una vida tan sufrida, y lo discriminan, y no lo quieren, entonces él se tapa de cosas “espléndidas”. ¿Qué quiere?: un novio espléndido, un auto espléndido, una casa espléndida, la decoración más que espléndida -tiene que ser que impacte a todos sus amigos-, la ropa, espléndida. Todo tiene que ser espléndido, para tapar el vacío que viene por otro lado” (Germán, 36 años)

“...la excesiva dependencia de la moda, la ropa impecable, lo obsesivo con la prolijidad. Nosotros nos reímos siempre porque para identificar... vas a la casa de alguien, ¿quieres saber si es gay?, mirá el arreglo en general, la cantidad de velas, las cortinas... si hay mucha tela, les encanta, mucha tela, todo muy prolijo. Mucho blanco, también. O el color de última moda. Siempre el gay está gastando plata, si puede, en decoración, en la casa...” (Germán, 36 años)

“mi amiga que constantemente ‘Ay, sí, es re prolijo’; ‘y, es gay’. Como que es el tipo prolijo, limpio, peinado, se viste bien, se compra ropa, habla bien. Ese es un estereotipo también. ¿No?, que a mí me lo aplican constantemente” (Federico, 33 años)

Otro de los estereotipos que operan como horizontes de sentido en la significación que los entrevistados (y sus entornos) hacen de su propia orientación sexual es la conflictividad. Existe un mito que asocia sufrimiento y homosexualidad. El gay pareciera ser una persona caracterizada por el conflicto emocional. Una infancia sufrida, relaciones afectivas inestables, discriminación y soledad resultarían en un adulto homosexual “conflictuado”. Sin embargo, este estereotipo niega la conflictividad que es inherente a todo ser humano, independientemente de su preferencia sexual (Barzani, 2000).

“Cuando en un momento mi hermana me comenta que estuvo hablando con mamá porque estaba preocupada, porque ya había pasado un tiempo, y dice ‘pero ay, ese chico, pobre, siempre va a sufrir’. Como que la cosa gay tiene que ser sufrida... y uno dice, pero qué, ¿y en las relaciones heterosexuales no sufren? ¿Es todo un alegre paseo por la

campiña, de la mano? ¿Hay sufrimiento solo en la cosa gay?” (Federico, 33 años)

“que se yo, a veces cuando ando enroscado, ‘eso me pasa por ser puto’ digo. Como cualquier persona, tengo un día que estoy alterado, ‘si no fuera puto, andaría más tranquilo’, y me cago de risa” (Pablo, 25 años)

4.3 Homofobia

La homofobia (es decir, el rechazo hacia las personas que sienten atracción hacia el mismo sexo) se expresa en actitudes que van desde la violencia explícita y directa hasta la agresión verbal, sutil, que se inscribe en las memorias y en los cuerpos de quienes son sus víctimas:

“¿De homosexualidad? Yo te puedo decir tres cosas que escuché: Cuando era chico, estaba mirando un documental que recién empezaba sobre SIDA (...) yo tendría... 10 años, ponele, eh... y lo primero que escuché fue ‘son todos enfermos, todos degenerados’, me lo dijo mi papá. ¡Apagó el televisor! (...) Lo segundo es la típica: un homosexual es un viejo que te va a subir en un auto ofreciéndote un caramelo, y te va a violar y te va a matar... eso es un homosexual. Esas son las ideas que vas recogiendo desde chico. (...) Y la tercera situación, cuando me dijeron ‘en esta casa, mariquitas no’ (ríe), una cosa así me dijo una tía que tengo” (Nicolás, 19 años)

Al preguntar a Federico sobre experiencias en las que se hubiese sentido rechazado o discriminado, negó haber vivido alguna situación de ese tipo. Solo más adelante, tras repreguntar, recordó la anécdota que a continuación se resume. Me parece importante el hecho de que el recuerdo surgiera de esta manera, porque esto (sumado a la actitud desafectada que el entrevistado tuvo mientras lo relataba) tal vez indica una vivencia autónoma de la propia sexualidad, donde el entrevistado no se posiciona como víctima de una sociedad homofóbica, sino que *discrimina* (en sus propias palabras) *entre las agresiones de gente que no conoce, y aquellas que vienen de sus seres queridos*:

“estábamos yendo a bailar al boliche donde nos conocimos con Matías. Y yo lo estaba esperando y él venía (...) afuera nos encontramos, nos abrazamos, nos damos un beso, qué se yo. Y él me dice ‘hay un policía ahí atrás’ ‘si, si’ ‘no, pero hay un policía que nos está mirando’. Y en eso

siento que me empiezan así a golpear (el hombro), y nos dice que no se podía hacer lo que estábamos haciendo, que nos iba a tener que detener. Y todo el tiempo con la cuestión de los travestis. ‘porque nosotros a los travestis los llevamos a la comisaría’ ‘sí, pero nosotros no somos travestis’ ‘sí, pero nosotros a los travestis’ y los travestis, los travestis, los travestis. ¡Yo no estaba vestido de mujer!’”

Esta anécdota refleja la ceguera en que se incurre al mirar a través de los estereotipos: el policía no puede reconocer la diferencia entre una travesti y un varón gay, y utiliza la extorsión, apañado en la homofobia existente, para incurrir en un delito como lo es la “coima” (práctica que por cierto no es ninguna novedad):

“Y que ‘va a venir el celular, que va a venir el patrullero’ (...) ¡Todo para sacarnos guita! Un interrogatorio ‘y vos cómo te llamás, qué hacés’ (...) ‘Vamos a tener que informar a tu lugar de trabajo, vamos a tener que informar a tu familia’. Y ‘¿tienen que llevarnos?, ¡bueno llevemos!’”
(Federico, 33 años)

La omnipresencia de la homofobia se manifiesta también en la necesidad, vivida algunas veces, de llevar un control de las interacciones en la vida cotidiana, cuidándose de expresarse:

“Acá, qué se yo. Yo por ahí veo un chico que me gusta. Y yo no sé si mirarlo o no... Porque capaz es un homofóbico que me termina cagando a trompadas, entendés”. (Pablo, 25 años)

“yo me considero que estoy tranquilo, seguro, pero me molesta un ‘puto de mierda’ en una conversación de gente que sabe que soy gay, y comentarios de ese tipo me molestan, y para mí son discriminatorios. Porque implican ignorancia. Lo que pasa es que es violento también, y en general lo dejo pasar, decirle ‘no seas ignorante’. ¿Qué es un puto de mierda? Redefinime el término. ¿Por qué un puto es de mierda?” (Germán, 36 años)

La anécdota que cito a continuación revela, a mi entender, parte del prejuicio institucionalizado, cristalizado en forma irreflexiva, obsoleta. Pablo relata una situación en la que había ido a donar sangre para una persona cercana, y se encontró con el cuestionario (criticado por las organizaciones GTTLB) que pregunta sobre las prácticas sexuales con personas del mismo sexo.

Él había respondido en otra ocasión (antes de salir del closet) mintiendo en este punto, y no tuvo ningún problema para donar sangre. Una vez asumida su preferencia sexual, respondió sinceramente el cuestionario:

“Yo puse que sí (...) entonces cuando voy, paso y me dice ‘mirá, no te puedo sacar sangre porque sos un grupo de riesgo’ me empieza a plantear la mina. Y yo tomé una nueva postura. Le dije, mirá, todo bien, pero me parece que eso es discriminación, el hecho de que sea gay no quiere decir que no me cuide. O sea, por ahí hay un heterosexual que no tuvo relaciones con personas de su mismo sexo, pero por ahí fueron todas prostitutas, y es una persona de mucho más riesgo que un gay que estuvo con dos hombres, me entendés (...) Me dice ‘bueno, pará que voy a hablar con el jefe’. Fue a hablar con el jefe, y me terminó sacando sangre. No sé si yo me di vuelta y la tiró en un tacho, pero bueno, logré que me sacaran sangre, y yo salí de ahí re contento” (Pablo, 25 años)

Al haber recorrido un proceso de auto-aceptación se sentía mucho más seguro de sí, y pudo argumentar en contra de la discriminación, logrando que los empleados del lugar cuestionaran sus propios prejuicios y le sacaran sangre. Sin embargo queda la duda de los motivos por los cuales accedieron a hacerlo: si fue por convicción, o simplemente por temor a que les fueran presentadas acusaciones legales....

4.4 Paternidad

Tal vez una de las implicaciones más difíciles de superar por los homosexuales se relacione con la ruptura de la familia nuclear como un ideal construido socialmente, en particular con las expectativas de la paternidad, que no son correspondidas con una realidad social que bloquea las opciones para concretarlas:

“Ahora es como que ya casi está descartada la idea de que voy a tener un hijo (...) quizás adoptar, eso es otra cosa. Pero no está en los planes. Es lo primero que, yo calculo que uno como gay, cuando le salta la ficha de ‘Uy, sí. Soy gay’, lo primero que resolvés es el tema de hijos. Si decididamente estás decidido a seguir este camino, lo primero que decís es ‘no hijos, no casamiento, vestido blanco, etc.’ No todas esas estructuras”. (Dante, 29 años)

“(en terapia) entre esos duelos también salió el tema de que... yo tengo mucha afinidad con los nenes, me encantan los nenes (...) ¿cómo me

imagino en un futuro?, con un hijo, ¿me entendés?, me gustaría tener un hijo. Y...nada. Si me hago cargo que soy gay, lo pierdo a eso.” (Pablo, 25 años)

Actualmente la paternidad se ha convertido en una de las marcas fundantes para la masculinidad (aunque no tanto como lo es la maternidad para la mujer). Ser padre adquiere hoy el sentido de trascender en otra persona, y es un deseo que se manifestó en casi todos los entrevistados al momento de indagar en las expectativas futuras:

“A mí me gustaría adoptar chicos, algún día me gustaría adoptar. Hoy por hoy no puedo hacerlo, seguramente durante mucho tiempo no podré hacerlo, por una cuestión, yo que sé, no tengo un montón de cosas, yo tengo 19 años, no puedo criar un chico. Y además no hay leyes que me lo permitan (...) los homosexuales no pueden adoptar... ¿Quién puede adoptar entonces?” (Nicolás, 19 años)

“(...) Mi interés en algún momento es tener hijos, no sé si biológicos, no se si adoptivos, pero los voy a tener, eh, y voy a querer lo mejor para ellos (...) Y bueno, si yo tuviera que elegir, preferir una sexualidad de mis hijos, preferiría que fuesen heterosexuales para poder tener nietos (silencio)” (Luis, 27 años)

“(cambia el tono de voz) siempre me gustó la idea de tener hijos, míos, si fuera posible. En una pareja homosexual tiene que ser de común de acuerdo, y tienen que estar de acuerdo que al otro no le interesa. No se, alquilar un vientre, tenerlo y después criarlo vos... es muy complicado. Y la ley, y todo lo demás (silencio) bueno. (Ríe) (...) es un temita heavy metal... Es difícil”. (Germán, 36 años)

Tal vez habría que destacar que entre los gays no existen reglamentaciones, normativas, tradiciones que operen como modelos en la construcción y estabilidad de una pareja, como lo son el matrimonio y la paternidad para las parejas heterosexuales. El hecho de que el amor en estos casos no se consume en la descendencia y crianza de hijos puede ser un factor debilitante de la relación, puede significar una frustración tan grande que algunos homosexuales optan por llevar una vida heterosexual, sacrificando la expresión del propio deseo, para poder realizar un proyecto de familia.

4.5 Derecho a la indiferencia

Reconocer a los "diferentes" el derecho de vivir precisamente como diferentes,

es reconocerles el derecho a vivir en la marginación

Mario Mieli

Se habla del derecho a la diferencia, a ser diferente, así como se habla de tolerancia (que es la forma políticamente correcta de la marginación). Sin embargo, la visibilidad (y el predominio por sobre otras cualidades de la persona) de la diferencia sexual conlleva a veces una exclusión, y es entonces cuando se reclama el derecho a optar por una manera privada de vivir la homosexualidad:

“...también es enfermante tener que andar peleando con, tener que andar demostrando que sos una persona... ¿Por qué tenés que andar demostrando que querés, que te podés enamorar, que... sos como cualquier persona?, que, yo que sé...no tenés que ir al psicólogo por ser homosexual...” (Nicolás, 19 años)

“Detesto la gente que anda con un cartel en la frente ‘soy gay’. Yo soy Germán. Después viene todo lo demás: la música que me gusta, que todo hace que sea Germán. Que me gustan los varones, no tengo por qué ir gritándolo. (...) No estoy de acuerdo con la definición: ‘Hola, soy gay’... No”. (Germán, 36 años)

“me da mucha bronca esa cuestión de que bueno, en una persona hay 10.000 aspectos, ¿no? el aspecto sexual incumbe solamente a esa persona. Todos los demás son sociales, y sin embargo el sexual, que es el privado, parece que estuviera aplastando, y fuera mucho más importante que todos los demás” (Federico, 33 años)

“Antes de ser homosexual, soy Nicolás. Sí. Nicolás es homosexual, pero es un montón de otras cosas (...) Si la persona me lo pregunta, no tengo por qué esconderse, tal vez tampoco tenga por qué decirse... Porque yo no voy por la calle y te pregunto ¿Vos sos heterosexual?”

Aquí es donde se plantea, al parecer, una de las mayores encrucijadas, la de las ventajas y desventajas de la visibilidad, del decir/ no decir:

“decir ‘ah, estoy orgulloso de ser homosexual, de mi condición homosexual’. Yo antes pensaba ¡Qué estupidez!, no hay marchas de orgullo de ser heterosexual. La diferencia es Marcha del Orgullo Gay, para demostrar que no hay vergüenza en ser homosexual, para demostrar que... ¡la puta madre! ¡No tenés que ser un esclavo! No tendrías que pelear por alcanzar la dignidad de ser una persona...” (Nicolás, 19 años)

“Nunca pasa a 2do plano. Siempre pienso algo gay. Todos los días un buen rato. Me siento distinto, en un montón de aspectos, del resto. Me gusta

sentirme continuamente distinto, no olvidarme de que soy parte de una minoría, me encanta (...) Me gusta desde mi imagen, desde yo, lo físico, me gusta mi masculinidad, que a veces se me escapa algo, a veces no. Ahora estoy en una etapa relajado, que no tengo en la cabeza 'se me escapa, no se me escapa'. Soy yo. Pasé por la etapa de 'acá está un puto', y la etapa de estar todo tapado, onda 'yo, acá no hay nada' a estar onda 'estoy yo, y soy puto, y bueno, estoy tratando de que pase a 2do plano, pero acá estoy yo'"
(Dante, 29 años)

El hecho de divulgar la propia sexualidad puede reflejar en algunos gays una resistencia a ser nombrados desde afuera, un intento de invertir el sentido de las palabras, nombrarse a ellos mismos para apropiarse de las armas que de las que se nutre la homofobia. Sin embargo los entrevistados parecen coincidir en que es un período, un momento por el que algunos pasan, para luego reclamar el derecho a la indiferencia, el derecho a vivir sin tener que confesar o callar, el derecho a elegir qué lugar ocupe la elección sexual en sus vidas...

"...mi postura tomada al respecto es no andar con una pancarta por la calle, pero honestamente, no me hago mucho problema. Intento. Cuando alguien pregunta ¿y vos, que onda? yo les digo ¿qué te importa? (...) El tema de tener que repetirlo todo el tiempo y ponerlo adelante de ellos 'Yo soy Juan. Soy gay', entendés, es como una especie de autoafirmación (...) no hay necesidad. Si estás tranquilo con eso, no creo que sea indispensable, o fundamental ¿es más importante que tu nombre y apellido?" (Luis, 27 años)

Esta coincidencia general en rechazar la definición (auto o hetero definición) de una persona por su orientación sexual, probablemente indique la búsqueda por establecer un proceso de identidad hacia afuera del medio homosexual; reconociendo los beneficios colectivos conquistados a partir de la visibilidad, pero cuestionando a la vez los límites de los grupos gay y la forma restringida, rigidizada, ridiculizada como se acepta su presencia en los medios de comunicación, y el imaginario en general.

5. REFLEXIONES FINALES

*Es difícil que se dé un trato ecuánime a la homosexualidad,
en tanto la sexualidad en sí no reciba ese trato
(Tomado de republicagay.com)*

A lo largo de este trabajo me he preguntado acerca de muchas cosas. He planteado que alrededor de la homosexualidad masculina circulan un conjunto de creencias y estereotipos que se basan en los patrones de la llamada masculinidad tradicional y dominante, definida principalmente por la negación de aquello que se considera femenino y/o homosexual.

Me he preguntado entonces por aquellas prácticas que esta masculinidad no alcanza a ver, las que permanecen invisibilizadas u ocultas bajo los estereotipos, o bajo la ciega mirada que reduce todo a las ecuaciones: Macho = Heterosexual, Gay = Afeminado.

El camino por el cual busqué responderme a estas preguntas ha sido el de una exploración: la de las miradas subjetivas, la de las percepciones que algunos gays (quienes he entrevistado) tenían acerca de, por un lado, las definiciones sociales que la mayoría heterosexual tiene sobre ellos, y por otro lado, las implicaciones subjetivas que para ellos tenía asumir una identidad homosexual.

Mi motivación y mi objetivo más general fue aportar elementos para la crítica de ciertas concepciones que estigmatizan a la homosexualidad. Para ello he intentado rastrear entre los discursos y las prácticas, formas de resistencia a, y también formas de reproducción de las normativas sociales predominantes (heterosexualidad, machismo, homofobia, etc.). En el estado de la cuestión, a grandes rasgos, entre discursos y prácticas a lo largo de la historia; en el resultado de las entrevistas, entre discursos y prácticas locales, actuales, acotadas a mis entrevistados.

Luego de haber concretado seis entrevistas, llegué a un punto en que sentí que se agotaban los temas, las preguntas, las respuestas. Fueron dos procesos paralelos: la saturación de la muestra, y la sensación de que las preguntas personales (la "curiosidad") por las que me había planteado la homosexualidad masculina como tema de investigación ya estaban fundamentalmente respondidas, aún cuando esta investigación no agote (obviamente) el tema.

Es importante aclarar que mis entrevistados pertenecen a un grupo con muchas características comunes, como su origen social medio y su capital cultural, situaciones de origen que probablemente influyeron en las herramientas con que construyeron su propia manera de vivir la homosexualidad, logrando alejarse de los estereotipos más comunes: el de la “loca” y el “hipermacho”.

Como dice Elizabeth Badinter, “el gay que se acepta a sí mismo, que no es ni ‘loca’ ni ‘hipermacho’, se mantiene al margen de los estereotipos. Ni se exhibe, ni se esconde, y quiere vivir como el resto del mundo. Convencido de que ‘la homosexualidad es el fuente de felicidad tanto como la heterosexualidad’, cree en el amor, vive en pareja y lleva una vida afectiva profunda e ininterrumpida. Tiene sentimientos paternales y quisiera poder hacerse cargo de un niño. Este homosexual sabe muy bien que el enfermo no es él sino el homófobo que, como su nombre lo indica, sufre de una fobia. Desafortunadamente, el bienestar homosexual depende en gran parte de la evolución de la mayoría heterosexual. Sólo podrán vivir en paz cuando los *hombres mutilados* le cedan lugar a los *hombres reconciliados* (Badinter, 1993: 263)¹⁹”

Creo que hallé en mis entrevistas, en mayor o menor medida, masculinidades de este estilo: reconciliadas con su humanidad, más allá de las prescripciones que lleva consigo el aprendizaje del género. En este sentido es que consideré satisfecha mi curiosidad inicial, estas “otras masculinidades” están indicando, a mi parecer, un camino en el que es posible resquebrajar las rígidas divisiones de lo masculino y lo femenino, abriendo paso, sin amenazar la existencia del “hombre” y la “mujer”, a la diversidad sexual, y por qué no, a una reconciliación entre los sexos²⁰.

Mientras realizaba las entrevistas me encontré en una encrucijada: ¿cómo avanzar en la investigación sobre una dimensión que se considera reservada a la vida privada, como lo es la de la sexualidad?

La solución a esta encrucijada la hallé leyendo el trabajo de Vidarte (2004) sobre el *coming out* (o salida del closet). El closet o armario es una etapa de la que casi

¹⁹ La frase “hombres mutilados”, se refiere tanto a los homosexuales como a los heterosexuales que cercenan sus aspectos femeninos o sus aspectos masculinos, resultando de esto una reproducción de la división binaria que adjudica la exclusividad de determinadas cualidades a la mujer (sensibilidad, afectividad, intuición, etc.), y otras al hombre (ostentación de la fuerza, racionalidad, etc.)

²⁰ La reconciliación entre el sexo masculino y femenino sería un punto crítico para las discusiones en las que se halla hoy el feminismo. Sobre este tema, ver Badinter (2003).

ningún gay se ha salvado, que implica llevar una doble vida, aparentar heterosexualidad la mayor parte del tiempo, salvo en aquellos ámbitos (restringidos, acotados) afines, en los que el individuo en cuestión se “permite” un reencuentro con su sexualidad, y con los elementos que lo identifican con la misma.

El término “closet” nos lleva hacia una realidad compleja, que da cuenta de múltiples factores que conducen a esa situación: la reclusión, el encierro, el disimulo ante unas circunstancias externas que se suponen tan hostiles que invitan a “guardarse” para preservarse del rechazo, la discriminación, la marginación, la soledad.

Los homosexuales están presentes, pero su conminación al closet pareciera ser una sutil manera de silenciarlos, de ocultarlos, manera que permite mantener la idea generalizada (el prejuicio) de que la homosexualidad es algo marginal, despreciable, no digno de consideración. La eficacia del armario es múltiple: condena al gay a llevar una vida esquizofrénica, provoca que el recluso se considere un ser único en el mundo, y a veces, si la situación es particularmente hostil, da lugar a un sentimiento de culpa por parte del ‘tapado’, por no poder expresarse tal como es. La autoestima y el amor propio quedan destruidos, la personalidad se debilita y encuentra cauce en los estereotipos que la nombran desde afuera, asociando homosexualidad y sufrimiento, homosexualidad como una enfermedad, o un problema a resolver.

Al igual que la heterosexualidad, la homosexualidad requiere referentes de vida positivos, necesita la posibilidad de reconocerse en personajes de la escena pública que no se correspondan con la propaganda prejuiciosa del homosexual enfermo e infeliz, que dificulta la creación de una identidad personal y colectiva capaz de emitir un discurso en primera persona que contrarreste o matice los de tantos estudios, tantas opiniones y pronunciamientos en tercera persona acerca de la homosexualidad, tomada como objeto de experimentación científica, que conduce a la consolidación de un discurso victimista por parte del propio homosexual, el cual, incapaz de reivindicarse, termina aceptando que ahora el closet sea llamado tolerancia y permisividad (Vidarte, 2004)

La sociedad, a través de una infinidad de procedimientos que van desde el rechazo puro y directo, la condena más explícita, la ironía, el chiste ofensivo, la promoción de discursos científicos, religiosos, éticos y sociológicos descalificadores de la homosexualidad, hasta la educación en la familia, en el colegio, en la universidad, en el cine, en la iglesia, en la televisión, consigue aislar y excluir al gay del espacio público y del ámbito político. La única esfera aceptable para la homosexualidad

pareciera ser la privacidad y la intimidad. O, en el caso de acceder a lo público, hacerlo sólo para el disfrute y la hilaridad de un público heterosexual que se divierte contemplando un homosexual estereotipado, obsceno y grotesco que les hace reír. Un beso, una caricia, tomarse de la mano como muestras afectivas entre dos personas del mismo sexo no son comportamientos socialmente aceptados, no están “bien vistos”, se consideran escandalosos. ¿Por qué nadie considera como militancia la visibilidad de una pareja heterosexual?

El dilema en el que me había encontrado, entre privacidad/ politización, halló su solución en una articulación entre ambas: no se trata aquí de renunciar a los valores de la vida privada, sino de caer en la cuenta de que, en el régimen del clóset, la privacidad, la discreción y la intimidad no son un derecho o una opción, sino una imposición, una obligación, que responde a una distinción radical entre lo que se considera público o publicable, lo decible, lo admisible socialmente; y aquello que no debe salir a la luz, aquello cuyo nombre produce indignación, escándalo, por concebirse como una amenaza a la estructura social y las buenas costumbres. Responde a una estrategia de silencio (Vidarte, 2004) impuesta de los modos más diversos, con los mayores grados de sutileza (y menos sutilmente otras veces).

“La forma especial de dominación simbólica que sufren los homosexuales, afectados por un estigma que, a diferencia del color de la piel o de la feminidad, puede estar oculto (o exhibido), se impone a través de los actos colectivos de categorización que hacen que existan unas diferencias significativas, negativamente marcadas, y a partir de ahí unos grupos, unas categorías sociales estigmatizadas. Al igual que en determinadas formas de racismo, adopta en este caso la forma de una negación de la existencia pública y visible. La opresión entendida como ‘invisibilización’ se traduce en un rechazo de la existencia legítima y pública, es decir conocida y reconocida, especialmente por el derecho, y en una estigmatización que sólo aparece tan claramente cuando el movimiento reivindica la visibilidad. Entonces se le recomienda explícitamente la ‘discreción’ o el disimulo que habitualmente se ve obligado a imponerse.”
(Bourdieu, 2000: 143-144)

Salir del closet (y cualquiera que se asuma abiertamente como gay lo está haciendo) supone una ruptura con esta estrategia de silenciamiento, al proponer un insólito tema de conversación: hablemos de sexo. Ser heterosexual, en cambio, requiere callar. La heterosexualidad es silenciosa, porque está presupuesta. No necesita confesarse un buen día: Papá, mamá, soy heterosexual. Por eso es que la

homosexualidad plantea un cuestionamiento a muchos valores tradicionalmente arraigados en nuestra sociedad, y el principal de ellos es que instala la cuestión de la/s sexualidad/es en el plano de lo público, de lo político, de la palabra y la discusión. He aquí, a mi entender, su potencial revolucionario.

Para finalizar, me gustaría señalar algo acerca de los límites del presente trabajo, algunas de las preguntas que quedan aún por responder. Se ha dicho bastante sobre la o las “identidad/es gay/s”. Algunos intelectuales, a la izquierda del movimiento, plantean “*gay is dead*”: lo gay está muerto, porque es un constructo que solamente representa al hombre blanco, urbano, de clase media o alta. Tal vez un tema a plantear sería qué pasa con lo gay en otros ámbitos, cómo se viven las homosexualidades en una villa, en un barrio periférico, en un pueblo, en otras ciudades. Un entrevistado me contó un chiste (para pocos gracioso) que circula en el “ambiente” (también ha sido contado por Flavio Rapisardi –presidente de la C.H.A– en alguna ocasión), y tal vez nos esté indicando un punto de partida de lo que podría ser una investigación en este sentido: “*Papá, tengo que hacerle una confesión: soy gay. Pero hijo –le replica el padre–, ¿usted se compra camisas Polo? No, responde el hijo. ¿Tiene auto? –insiste el padre–. No –vuelve a decir el hijo. ¿Casa? Tampoco. ¿Pasa sus vacaciones en el Caribe? Menos. Entonces, hijo, usted no es gay, es un puto de mierda*”.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis E.: *La Mirada cualitativa en sociología*. ED. Fundamentos. Colección Ciencia
- Badinter, Elizabeth (1993): *XY, La Identidad Masculina*. ED. Norma, Bogotá.
- Badinter, Elizabeth (2003): *hombres/mujeres: Cómo salir del camino equivocado*, FCE.
- Barzani, Carlos Alberto: *La homosexualidad a luz de los mitos sociales y la homofobia*. [http:// www.carlosbarzani.com.ar](http://www.carlosbarzani.com.ar)
- Barzani, Carlos Alberto (2000): *Ucranianos, Invertidos y Amorales. Homosexualidad e imaginarios sociales en buenos aires (1902-1954)*. En [http:// www.carlosbarzani.com.ar](http://www.carlosbarzani.com.ar)
- Ben, Pablo (1997): *Las Relaciones Sexuales entre personas del mismo sexo y el origen histórico de la homosexualidad*. Razón y Revolución N° 3. Reedición electrónica, julio de 2001. Género y política.
- Bourdieu, Pierre (1976): “Algunas propiedades de los campos” en *Sociología y Cultura*, Ed. Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre (1982): “Clase inaugural a la cátedra de Sociología del Colegio de Francia”, en *Sociología y Cultura*, Ed. Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre (1984): “Espacio social y génesis de las clases”, en *Sociología y Cultura*, Ed. Grijalbo 1990.
- Bourdieu, Pierre (2000): *La Dominación Masculina*. ED. Anagrama, Barcelona.
- Castoriadis, Cornelius (1999): *La Institución Imaginaria de la Sociedad I*. Tusquets, Ed. Buenos Aires, Argentina.
- Castoriadis, Cornelius (1987): *Poder, política y autonomía*. Ferrer, Ch. (Comp.): *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo* (Pág. 125-152). GEA Ed., Buenos Aires, 1999.
- Córdoba García, D. (2003): *Identidad Sexual y Performatividad*. Athenea Digital N° 4. Universidad Autónoma de Barcelona. <http://www.antalya.uab.es>
- Cruz, Salvador (1998): *Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina*. Tesis de maestría, Facultad de Psicología, UNAM.

Didier Eribon (2001): *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, pág. 28-30.

-Didier Eribon (1997): *La Homosexualidad en el Pensamiento y en la Vida de Michael Foucault*. Zona Erógena. N° 35. En http://www.educ.ar/educar/superior/biblioteca_digital

Dynes-Donaldson, en: <http://webpersonal.uma.es/de/JFMARTOS/BEGL3.htm>

-Fernández, Ana M. (1993): *La Mujer de La Ilusión*. Ed. Paidós, Bs. As.

-Foucault, M. (1993): *Las redes del poder*. Ed. Almagesto, Bs. As.

-Foucault, M. (1987): *Historia de la sexualidad I: la Voluntad de Saber*. Siglo XXI.

-Foucault, M.: *Sexo, Poder y Gobierno de la Identidad*. Revista Zona Erógena. En http://www.educ.ar/educar/superior/biblioteca_digital.

-Gagliesi P (Dic1999 En/Feb 2000): *Apuntes para una Psicoterapia con Pacientes Gays y Lesbianas*. VERTEX N° 38 Pág. 300.

-Gagliesi, Pablo: *Políticas sexuales e identidad en la psicoterapia. Consideraciones sobre el "coming out of the closet"*. En: <http://isisweb.com.ar/indhomo.htm>

-Jiménez, Guzmán, Lucero (2003): *Algunas ideas acerca de la construcción social de la(s) masculinidad(es) desde la perspectiva de género y algunas ideas sobre la sexualidad masculina desde una perspectiva relacional*. VII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Salta, Argentina.

-Giménez, Gilberto (1997): *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

-Giménez, Gilberto (1995): *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología. III Coloquio. Paul Kirchhoff*, UNAM.

-Goldvarg, Damián Ph.D.: *Machismo, Masculinidad y Homosexualidad Masculina*. En: <http://isisweb.com.ar/machismo.htm>

-Gómez González, Juan Oswaldo (2003): *La relación de una pareja homosexual masculina desde su mundo social: una historia de vida*. Universidad Católica de Colombia. <http://www.choike.org/documentos/alatina.pdf>

-Koss, Alberto: *El enemigo interno: la homofobia*. <http://isisweb.com.ar/enemigo.htm>

-Llamas, R. y Vidarte, F. J. (1999): *Homografías*. Talasa Ed., Madrid. Pág.: 192-286.

-Leandro Gastón: *Michael Foucault*. <http://www.nexo.org>

- Núñez Noriega, Guillermo (1994): *Sexo entre varones, Poder y resistencia en el campo sexual*. Colegio de Sonora, México.
- Núñez Noriega, Guillermo (1996): *Deconstruyendo la homofobia. Una lectura política del erotismo* University of Arizona.
- Pablo Ben - omar acha (1999): *La jerga de la autenticidad: relectura de José Ingenieros desde una perspectiva de género*. Revista Periferias No 6.
- Preciado, Beatriz (2003): *Retóricas del género. Políticas de identidad, performance, performatividad y prótesis*. Seminario realizado en la Universidad Internacional de Andalucía. <http://www.uia.es/artpen/estetica/estetica01/frame.html>
- Rapisardi, F. y Belucci, M.(2004): *Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente*, en *Teoría y Filosofía Política, la tradición clásica y las nuevas fronteras*, Atilio Borón. Sala de Lectura – Biblioteca Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/sala/sala1.html>
- Raíces Montero, Jorge Horacio: *HOMOFOBIA – TIFLOFOBIA. Paradoja y Metonimia de una realidad Psicológica-Social*. <http://www.psicoactiva.com/arti>
- Sharman, Adam (1999): *‘Las comillas tienen su importancia’: Foucault y la constitución de la ‘sexualidad’* Publicado en *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*, ED. Fabricio Forastelli and Ximena Triquell (Córdoba - Argentina: Centro de Estudios Avanzados - Universidad Nacional de Córdoba), Pág. 29-44.
- U.C.A (2002): *Jornadas de Investigación sobre el Proyecto de Unión Civil*, en <http://www2.uca.edu.ar/esp/sec-bioetica/esp/docs-novedades/docs/uciviles.pdf>
- Valles, M. S. (1997): *Técnicas cualitativas de investigación Social: Reflexión metodológica y práctica social*. Barcelona. Síntesis S.A.
- Vidarte, J. (2004): *ARMARIO. La vida privada del homosexual o el homosexual privado de vida*. En Vidarte, P. y Sáez, J.: *Dossier de textos sobre teoría Queer*, <http://www.hartza.com/QUEER.html>
- Vidarte, J. (1999): *IDENTIDAD. Moverse y salir en la foto: el tocino y la velocidad*. En Vidarte, P. y Sáez, J.: *Dossier de textos sobre teoría Queer*, <http://www.hartza.com/QUEER.html>
- Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth (Comp.): *La Trastienda de la investigación*. ED. De Belgrano

6. ANEXO: El absurdo contra la homofobia

No es mi intención aquí inmiscuirme en terreno teológico, pero sí citar un conjunto de argumentos que encontré navegando en Internet, en los que se discute (con mucha altura según mi parecer) contra aquella homofobia amparada en el dogmatismo religioso:

Laura Schlessinger es una conocida locutora de radio de los Estados Unidos que tenía un programa en el que daba consejos en directo a los oyentes que llamaban por teléfono. La misma se hizo famosa en el mundo gay norteamericano por la polémica que desató cuando la presentadora atacó a los homosexuales.

Esta locutora dijo en su momento que la homosexualidad era una abominación, ya que así lo indicaba la Biblia en el Levítico, versículos 18:22, y por tanto no podía ser consentida bajo ninguna circunstancia. Lo que a continuación les ofrecemos es una carta abierta dirigida a la Dra. Laura escrita por un residente en los Estados Unidos, y que fue hecha pública en Internet:

"Querida Dra. Laura:

Gracias por dedicar tantos esfuerzos a educar a la gente en la Ley de Dios. Yo mismo he aprendido muchísimo de su programa de radio e intento compartir mis conocimientos con todas las personas con las que me es posible. Por ejemplo, cuando alguien intenta defender el estilo de vida homosexual me limito tan sólo a recordarle que el Levítico, en sus versículos 18:22, establece claramente que la homosexualidad es una abominación. Punto final. De todas formas, necesito algún consejo adicional de su parte respecto a algunas otras leyes bíblicas en concreto y cómo cumplirlas:

a) Me gustaría vender a mi hermana como esclava, tal y como sanciona el Éxodo, 21:7. En los tiempos que vivimos, ¿qué precio piensa que sería el más adecuado?

b) El Levítico, 25:44, establece que puedo poseer esclavos, tanto varones como hembras, mientras sean adquiridos en naciones vecinas. Un

amigo mío asegura que esto es aplicable a los mejicanos, pero no a los canadienses. ¿Me podría aclarar este punto? ¿Por qué no puedo poseer canadienses?

c) Sé que no estoy autorizado a tener contacto con ninguna mujer mientras esté en su período de impureza menstrual (Lev 5:19-24). El problema que se me plantea es el siguiente: ¿cómo puedo saber si lo están o no? He intentado preguntarlo, pero bastantes mujeres se sienten ofendidas.

d) Tengo un vecino que insiste en trabajar en el sábado. El Éxodo, 35:2, claramente establece que ha de recibir la pena de muerte. ¿Estoy moralmente obligado a matarlo yo mismo? ¿Me podría apañar usted este tema de alguna manera?

e) En el Levítico, 21:20, se establece que uno no puede acercarse al altar de Dios si tiene un defecto en la vista. He de confesar que necesito gafas para leer. ¿Mi agudeza visual tiene que ser del 100%? ¿Se puede relajar un poco esta condición?

f) La mayoría de mis amigos (varones) llevan el pelo arreglado y bien cortado, incluso en la zona de las sienes a pesar de que esto está expresamente prohibido por el Levítico, 19:27. ¿Cómo han de morir?

g) Sé, gracias al Levítico, 11:6-8, que tocar la piel de un cerdo muerto me convierte en impuro. Así y todo, ¿puedo continuar jugando al fútbol si me pongo guantes?

h) Mi tío tiene una granja. Incumple lo que se dice en el Levítico, 19:19, ya que planta dos cultivos distintos en el mismo campo, y también lo incumple su mujer, ya que lleva prendas hechas de dos tipos de tejido diferentes (algodón y poliéster). Él, además, se pasa el día maldiciendo y blasfemando. ¿Es realmente necesario llevar a cabo el engorroso procedimiento de reunir a todos los habitantes del pueblo para lapidarlos? (Lev 24:10-16). ¿No podríamos sencillamente quemarlos vivos en una reunión familiar privada, como se hace con la gente que duerme con sus parientes políticos? (Lev 20:14).

Sé que usted ha estudiado estos asuntos con gran profundidad, así que confío plenamente en su ayuda. Gracias de nuevo por recordarnos que la palabra de Dios es eterna e inmutable”.

Fuente:

La siguiente entrevista (ficticia) plantea, a través de una simple inversión de términos (cámbiese heterosexual por homosexual, mujeres por varones), un cuestionamiento de la objetualización de los homosexuales. Las palabras atribuidas al “supuesto heterosexual” son similares a las de los gays que he entrevistado en el presente trabajo, lo cual también me hace suponer que existe en el ambiente una especie de “consenso comunitario” (seguramente tácito) con respecto a ciertos temas. Me parece válido citarla por ambas razones.

Pero además creo que, tanto la carta anterior como ésta entrevista, son ejemplos del uso de la palabra como un arma de resistencia, palabras creativas, ocurrentes, que hacen reír por enfrentar al lector con lo absurdo de sus concepciones cotidianas y asumidas, y éste es el motivo por el cual me parecen dignas sutilezas de la lucha por la plena vivencia de la diversidad.

Javier Sáenz*

P: ¿Cuándo descubriste que eras heterosexual?

R: Bueno, eso es algo de lo que te vas dando cuenta poco a poco. A los 12 o 13 años, en el colegio, notaba que me fijaba en las chicas; incluso tenía una maestra que me parecía muy guapa, pero por supuesto no me atrevía a comentarlo con mis compañeros. Luego, en el instituto, cada vez estaba más claro que deseaba a las mujeres; eso hizo que me sintiera fatal, pues en casa, en el colegio y en la parroquia nos habían dicho siempre que la heterosexualidad era algo horrible, que era pecado, cosa de anormales; así que yo lo vivía entonces como una monstruosidad.

P: ¿Y cómo tuviste tus primeras relaciones heterosexuales?

R: Fue bastante complicado, porque no estaba seguro de que también hubiera chicas heterosexuales; es más, nunca había visto alguna. El caso es que unas vacaciones fui a veranear a Sitges, y paseando por la playa, al anochecer, vi que había bastantes chicas y chicos solitarios mirándose, e incluso en parejas. Una chica me dio conversación y a las pocas horas estábamos haciendo el amor en la arena. Ella fue quien me introdujo en el ambiente heterosexual.

P: ¿Qué opinas de los bares de ambiente heterosexual?

R: No sé qué decirte. Por una parte están bien, porque son bares donde puedes ligar con una chica sin que la gente se ría de ti, y donde sabes que las chicas también son como tú. Pero, por otra parte, creo que generan una especie de gueto; ahí puedes ligar con chicas, pero fuera, en la vida cotidiana, nada cambia; te sigues reprimiendo y ocultando tu heterosexualidad.

P: ¿Te costó aceptar tu heterosexualidad?

R: Sí, mucho. Al principio te echas, piensas que eres una especie de anormal o enfermo porque oyes siempre a tus amigos y a todo el mundo reírse de los heterosexuales, y te han educado para que no concibas que un hombre y una mujer puedan quererse. Luego ves que hay mucha gente como tú, y conoces que en otras culturas o en otras épocas la heterosexualidad es una conducta como cualquier otra. Entonces empiezas a preguntarte cómo se ha generado tanto odio contra algo tan hermoso como el amor entre hombres y mujeres, y no lo puedes entender. Además, la gente a menudo tiene mucho miedo de ti cuando se entera pues piensa que quieres violar a las chicas o algo así; la verdad es que me cuesta comprenderlo. Creo que es una cuestión cultural, porque que cada sociedad tiene conductas racistas o de segregación, y ésta es una de ellas. Es curioso cómo te enseñan a vigilar tu propia conducta, a percibir tus sentimientos como algo específico, como algo raro.

P: ¿Qué opinas acerca de que los heterosexuales lleguen a tener los mismos derechos que los demás ciudadanos?

R: Creo que debe ser una conquista fundamental. Supongo que, con el tiempo, la sociedad se dará cuenta de que no es justo que simplemente por ser heterosexual, una persona no pueda gozar de los mismos derechos básicos que tienen otras parejas, como casarse, disfrutar de subsidio de vivienda, tener ventajas en alquileres, hacienda o para comprar casa, derechos de herencia o simplemente para trabajar; es como si tu vida de pareja no fuera verdadera, como si fuera de segunda clase. Hay empresarios que cuando descubren que eres heterosexual te despiden o, por el contrario, no te contratan. En realidad me gustaría que la orientación sexual no dependiera del Estado ni de las leyes. Ni siquiera creo demasiado en esas categorías de homosexuales que desearían tener relaciones con chicas y no se atreven por miedo: lo viven en la clandestinidad. Yo creo que la sexualidad, sea lo que sea eso, es algo mucho más diverso y complejo que lo que nos enseñan. Cada uno es un mundo, no somos binarios como los ordenadores.

P: ¿Qué opinas de las declaraciones de Juan Pablo II condenando la heterosexualidad como pecado?

R: Eso es una barbaridad. El papa pertenece a una especie cavernícola que espero que se extinga con los años. El catolicismo oficial siempre ha sido muy duro contra la heterosexualidad (bueno, no siempre según Boswell), pero es increíble que a fines del siglo XX el papa siga atacando esta conducta sexual. Creo que está haciendo mucho daño, porque esas opiniones tienen influencia sobre un sector de la sociedad.

P: Tú eres maestro de profesión; ¿tu condición sexual te plantea problemas en tu vida laboral?

R: Sí, en la medida en que tengo que ocultarlo a toda costa. Incluso si a veces adopto ademanes masculinos o viriles, se me escapa la voz grave, etc., en seguida empiezo a ser sospechoso. Muchos padres piensan que los varones heterosexuales nos dedicamos a corromper a las niñas (o niños, si es una mujer), que somos un peligro para la socialización de sus hijos, o algo así (no me extraña que lo piensen, dada la imagen con que se nos

presenta en las películas: psicópatas, drogadictos, etc.). Creo que si se educara a los niños desde pequeños en la diversidad, sin patrones cerrados de sexualidad, su vida futura sería mucho mejor. Me hace gracia ver a amigos presuntamente progresistas y revolucionarios que, sin embargo, no dejan de hacer comentarios agresivos contra los heterosexuales, y usan las típicas expresiones insultantes como «machote», «torero», «tío», «ése tiene cojones», «los tiene bien puestos», «pecho lobo», etc., cuando ven a alguien con pinta de heterosexual.

P: Como heterosexual, ¿tienes miedo a contagiarte del sida?

R: Esa es una pregunta perfectamente estúpida. El sida se transmite por vía sexual, sea cual sea la orientación sexual de la persona. Este enfoque sensacionalista de la prensa y las películas de que el sida afecta más a los heterosexuales es falso, y la sociedad debería saberlo; la categoría de grupos de riesgo es absurda, pues lo que existen son prácticas de riesgo. He visto seis películas sobre el sida este año, y en todas ellas el protagonista, enfermo de sida, era heterosexual. ¿Qué te parece?

P: ¿Tus amigos saben que eres heterosexual?

R: Digamos que en eso tengo la suerte de contar con unos amigos estupendos, con pocos prejuicios sobre el tema, a quienes por supuesto no les he ocultado nada; incluso conocen a mi novia y no perciben esto como algo anormal. Es más, con el tiempo algunos de ellos me dijeron que también eran heterosexuales. Pero aparte de los amigos, a menudo es duro no poder ir por la calle de la mano de mi mujer, ni besarla, ni mirarla como se mira a alguien cuando lo quieres. Esa vigilancia de uno mismo te duele, te sientes controlándote, pensando siempre en el que dirán.

****Por petición expresa, hemos omitido el nombre de la persona entrevistada.***

Fuente:
